



Guía de la Naturaleza de Villaviciosa de Córdoba

Once rutas para disfrutar de nuestra naturaleza

- Cabeza Aguda • Cañada Real Soriana • Castillo Névalo
- Lagar de Jesús • Los Pilares • Río Guadiatillo
- La Confederación • Cámping Puente Nuevo
- La Guijuela • San Calixto • Vinateros



Guía de la **Naturaleza**
de **Villaviciosa** de **Córdoba**

Once rutas para disfrutar de nuestra naturaleza

Autores:

Gloria Pareja Cano
Antonio Leiva Blanco
Francisco Nevado

Fotografías

De los Autores, salvo páginas 8, 11, 12, 52, 60
y 87 (Manuel Moral Castro)

Edita

Asociación de Senderismo Algarín

Diseño y Maquetación

Pedro Peinado y su Tribu

Imprime

xxxxxx

Depósito legal

xxxxxx

I.S.B.N.

xxxxxx

Prólogo

Los caminos públicos son de todos

Los caminos públicos son de todos. Hemos de recuperarlos y ponerlos a disposición de quien necesite o desee andarlos. Ellos se cuelan entre esta red de alambradas que nos encierran cada vez más dentro del campo. Son propiedad pública, historia, cultura, infraestructuras necesarias para algunas actividades económicas y elementos fundamentales para el turismo y la calidad de vida. Sin ellos no es posible poner en valor y disfrutar de ese activo fundamental que es nuestro paisaje, acercándonos a cualquier paraje o panorámica.

Si realmente pensamos que nuestro futuro depende en parte de una relación diferente con la naturaleza y nuestro territorio, en la que se establezca un equilibrio entre conservación y aprovechamientos y en el que nuestro patrimonio natural tenga el papel que le corresponde; la re-

cuperación y puesta en valor de los caminos será sin duda uno de sus ejes principales. Bienvenida esta guía que nos ayudará a conseguirlo.

Hace años nació en Villaviciosa una asociación cuyo trabajo nos ha ayudado en las labores de recuperación y, sobre todo, en la toma de conciencia de su importancia. Gracias Algarín.

José García Cabello.

Alcalde de Villaviciosa de Córdoba.



Presentación



La guía que tienes en tus manos no está concebida solo como un instrumento que te ayude a conocer el municipio de Villaviciosa de Córdoba y no perderte, pretende ir un poco más allá, por eso se presenta como Guía de la Naturaleza, en un sentido más amplio. Para ello se incluye en una primera parte una descripción sintética de las características físicas y biológicas del término villaviciosano, identificando al mismo tiempo algunos de los enclaves más interesantes, bien sea por su fauna, flora, geología, historia... Pero de entre todos los elementos que caracterizan a un lugar, en Villaviciosa destaca uno sobre todos los demás, el paisaje, sin lugar a dudas al mayor atractivo de este rincón de Sierra Morena y sobre el que esta guía quiere prestar una atención especial.

El diseño de las rutas se ha planteado de forma que descubran al caminante o rutero la mayor parte del vasto término municipal, basándose siempre que se ha podido en caminos públicos y, en su defecto, en vías pecuarias y cauces fluviales, elementos de carácter público. De esta manera, se contribuye al mismo tiempo a la puesta en valor del rico patrimonio municipal que en forma de caminos han articulado históricamente el término y que con el abandono de las actividades agropecuarias tradicionales han ido poco a poco desapareciendo.

La descripción de las rutas se ha hecho de manera exhaustiva para que cualquier persona no habituada a caminar por el campo pueda hacerlo sin riesgo a perderse, al principio se incluye una valoración de la dificultad, distancia exacta, duración aproximada y porcentaje de

ciclabilidad, con una recomendación de la época más favorable, si bien es cierto que en las latitudes en que nos encontramos, siempre va a ser más idónea su práctica del otoño a la primavera, huyendo de la época estival, menos apropiada para andar. La oferta de rutas permite realizar algunas de ellas en bicicleta o a caballo.

En cada ruta se pone de relevancia alguna de las señas más significativas de la misma y a modo de ejercicio, una propuesta práctica que invita al lector/caminante a implicarse algo más en el conocimiento del medio natural.



Introducción

Se ha tratado de incluir rutas de distinta distancia y dificultad para que la guía sea asequible y practicable por el mayor número de personas posible; en los casos que así lo han permitido se han diseñado con una trayectoria circular para evitar molestias de desplazamientos en varios vehículos o simplemente tener que volver al principio.

Te invitamos a que conozcas estos paisajes y planifiques tu ruta para disponer de un rato de descanso en este pueblo, donde podrás disfrutar de la cocina serrana y del alojamiento en sus establecimientos.

El término municipal de Villaviciosa de Córdoba se localiza en la mitad norte de la provincia cordobesa, ubicándose su núcleo de población a unos 40 kilómetros de la capital. Se trata de la subcomarca más accidentada de la Sierra Morena Cordobesa. El poblamiento, se con-

centra prácticamente en su totalidad en el núcleo principal, localizándose una pequeña parte del mismo en El Vacar.

El municipio presenta la impronta de sus factores físicos territoriales así como del uso que la población le ha dado a estas tierras, antaño ocupadas por la vid, hasta que en los años cincuenta una plaga, la filoxera, acabó con la mayoría de las explotaciones. Una década después, el Patrimonio Forestal del Estado llevó a cabo una repoblación masiva, que hoy día sustenta una importante masa forestal que marca la economía de la zona y su paisaje. Una de las imágenes más espectaculares se descubre conforme nos desviamos de la N-432 (CO-31) hacia la Presa de Puente Nuevo, por la mañana una enorme masa de niebla se inmiscuye entre los cerros forrados de vegetación y se abre paso entre los pequeños valles.

Este amplio territorio serrano (468 km²) se caracteriza asimismo por contar con un rico patrimonio geológico, encontrando así elementos singulares como las chorreras de Orejón, piedras como La Artesa y Navalaencina... y también mineralógico, plasmado en la existencia de varias minas con un marcado carácter histórico: plata, galena, fluorita, barita... Parte de la superficie municipal, el 11,2%, cuenta con el valor añadido de pertenecer al Parque Natural Sierra de Hornachuelos.

El clima de la zona se caracteriza por temperaturas suaves (16º C de media anual) y una estación cálida con temperaturas extremas, siendo la media anual de las máximas absolutas de 42,2º C y superando las precipitaciones los 700 mm. Cabe destacar la diferencia de temperatura que existe entre el pueblo y la capital en las noches de verano.

Guadiato, Guadiatillo, Cabrilla, Névalo, Pajaroncillo, Guadanuño... son algunas de las arterias fluviales que discurren horadando el relieve. Afluente del Guadalquivir por su margen derecha, el río Guadiato atravie-

Lagarto ocelado

sa el municipio de norte a sur por el extremo este, conformando justo antes de entrar, el embalse de Puente Nuevo, y desembocando en él de la Breña. Es característico de este tramo del Guadiato presentar un encajonamiento y vigor más propio del curso alto de cualquier río, lo que da lugar a uno de los paisajes más interesantes de la provincia, allí se puede observar una bien conservada vegetación de ribera y mediterránea en sus vertientes. El Guadiatillo es el afluente más importante del río Guadiato; transcurre prácticamente todo su recorrido por el término de Villaviciosa (excepto unos metros antes de su desembocadura), al que divide en dos mitades. Destaca por la calidad de sus aguas, limpias y puras.

El predominio de suelos nada aptos para el uso agrícola la explica el carácter netamente





Buitres leonados

forestal del término municipal, con dehesas y pastos, bosques, matorrales y repoblaciones forestales. Los cultivos existentes pueden considerarse por ello marginales o poco productivos.

A partir de las fuentes bibliográficas consultadas, se puede estimar que el catálogo florístico municipal incluye un número de especies próximo a 700, de ellas la gran mayoría son autóctonas. Dentro de la flora leñosa, si no se contabilizan los árboles y arbustos ornamentales del ámbito urbano, en los montes del término municipal básicamente sólo se hallan dos especies no autóctonas de la Península Ibé-

rica, eucalipto y pino canario. El pino piñonero y el resinero son especies arbóreas autóctonas en nuestro país, si bien su área de distribución original es muy confusa debido a las extensas repoblaciones forestales llevadas a cabo con ellas. Este es el caso de Villaviciosa de Córdoba, donde todas las masas de pinares proceden de repoblación, y por tanto de algún modo puede considerarse que en el término municipal son especies introducidas, aunque haga de ello mucho tiempo.

Precisamente estos hábitats son el refugio de algunas especies botánicas endémicas, como un

curioso trébol (*Trifolium boissieri*) que encuentra en esta zona una de sus únicas distribuciones. Pero si hay algo que sobresale en la imagen natural de este municipio es su impresionante masa de vegetación, en muchos casos procedente de repoblación forestal y, en muchos otros, ejemplo perfecto del bosque mediterráneo.

Entre esta flora y vegetación se encuentran numerosos ejemplos de especies que han tenido una utilización por parte de las economías familiares: berro, borraja, madroño, espárrago, poleo, manzanilla, matagallo, orégano, romero, ruda, salvia, hinojo, rosál silvestre, cola de caballo... no hay que decir nada del aprovechamiento de las especies arbóreas autóctonas de este medio por excelencia, la encina y el alcornoque. En el término destacan algunos individuos de porte espectacular, como el Alcornoque del Catalán, incluido en el Catálogo de Árboles y Arboledas Singulares de la provincia de Córdoba.

La riqueza faunística es también sobresaliente, distintas especies del Libro Rojo de los Vertebrados Amenazados de Andalucía, que se encuentran amenazadas, tienen refugio en algunos enclaves del término: cigüeña negra, milano real, buitre negro, águila imperial, lobo y lince ibérico.

Otra actividad destaca sobremedida gracias a las características de este medio natural, la caza mayor. En el municipio hay censados 59 cotos de caza mayor y menor, que proporcionan especies cinegéticas que atraen a cazadores de todo el territorio nacional y del extranjero. Ciervos, jabalíes gamos, conejos y perdices son las especies más codiciadas. La calidad de las piezas mantiene una interesante fuente de riqueza para un buen número de personas de la localidad, no sólo en la práctica de estas actividades, sino también en la transformación de estos productos. Poco a poco, las posibilidades de creación de riqueza se van ampliando, en base precisamente a la transformación de los recursos locales.



Jara blanca



Olivar serrano

El paisaje es uno de los valores más destacados del municipio y a su riqueza contribuyen elementos como los siguientes: viñedos, trojes, cortafuegos, pistas forestales, vías pecuarias, minas abandonadas, láminas de agua, torres de vigilancia, roquedos, antiguos cortijos, pilares, castillos, molinos harineros... en definitiva la conjunción de intervenciones humanas que para su explotación o disfrute se han ido implantando en el territorio y toda la memoria histórica que en él queda acumulada. Como miradores naturales de interés para la interpretación paisajística cabe destacar, entre otros: Cruces, Álamo, Castillo del Névalo, Cabeza Aguda, Alto del Olivarejo y Presa del Guadaluño.

Llama la atención la rica red de caminos que discurre por el término municipal y que históricamente ha sido servido para tener acceso a prácticamente toda su superficie y poder realizar diferentes aprovechamientos. También la red de vías pecuarias o antiguos caminos de carne se distribuye por el término en forma de nueve ramales: la Cañada Real Soriana y las veredas de Posadas, de Córdoba, de La Breña, de Almodóvar, de Trassierra, La Alhondiguilla, de Villanueva del Rey y del Pretorio. La longitud total de ese entramado vendría a ser de 102 km, aunque este dato no es del todo real puesto que muchas de ellas coinciden hoy día con carreteras.

Los elementos definitorios del medio natural lo son también de la economía de los habitantes conocidos popularmente como “corchúos”. La explotación del monte mediterráneo alcanza en estas tierras su máximo aprovechamiento: madera, piña, niscalco, corcho, caza mayor, miel... generando empleo asimismo la conservación y prevención de incendios en esas masas forestales.

Los sectores forestal y ganadero son los más marcados en el municipio, a los que se une una agricultura de montaña y un sector servicios que, poco a poco, va articulando entre la iniciativa privada y municipal una oferta de turismo rural y de naturaleza con muchas posibilidades. En los últimos años se están dando pasos muy interesantes para que el valor añadido de los productos se quede en la localidad. Hay otras actividades tradicionales que han

pasado a convertirse en prácticas puntuales llevadas a cabo por algunos vecinos: plantas aromáticas, carboneo, talla de cuernas de venado... Algunas mujeres habilidosas conservan aún la paciencia y el saber popular necesario para el encaje de bolillos. Es digna de apreciar la gastronomía local: cardillo, escabeche, carne de monte y embutidos elaborados con ella, productos ibéricos, buñuelos, perrunas... muchos de estos platos acompañados y preparados con vinos y aceites de la localidad.

En el núcleo urbano destacan edificios singulares como la antigua Alcoholera, La Escribana y La Tercia. Sobresalen también los chorros distribuidos por muchas de sus calles y que abastecieron de agua a la población en las épocas de sequía, sin olvidar los pilares como el de Tapón y el de la Verbena, en el Parque del mismo nombre. La propia estampa urbana se puede recoger desde el mirador, ubicado en la salida hacia Villanueva del Rey, desde los depósitos del agua y desde el cerro del repetidor.

La población, en torno a los 3.800 habitantes, sigue manteniendo las principales fiestas lúdico-religiosas, siendo las principales las siguientes: plazas de mayo, quema de los tomillos, gachas de Todos los Santos, candelaria, carnaval, tirada



Cogujada



Inmediaciones del embalse de Puente Nuevo

al tango, cencerros, romería de San Isidro y feria de agosto.

Villaviciosa trata de compatibilizar el mejor desarrollo local con un aprovechamiento razonable de sus recursos naturales y vuelve la mirada a algunos de los aspectos que más han definido su historia, el medio físico, tratando de poner en valor sus elementos principales, tal y como se recoge en la Agenda 21 Local. De esta manera, se quiere dar a conocer uno de los términos municipales más ricos de la provincia, desde el punto de vista natural. A través de estas rutas no sólo se apreciará un paisaje mediterráneo singular, sino que podremos hacernos eco de una huella humana que en la mayo-

ría de las ocasiones se ha mostrado respetuosa en el territorio, tanto desde el punto de vista de su aprovechamiento como de sus posibilidades de ocio. En aras de un desarrollo sostenible, se impone asumir la responsabilidad que cada uno de nosotros tenemos en cuanto a que ese medio siga permitiendo una calidad de vida para las mujeres y hombres de este municipio y para todos los que acudamos a disfrutarla.



Guía de la Naturaleza de Villaviciosa de Córdoba

Once rutas para disfrutar de nuestra naturaleza

• Cabeza Aguda	16
• Camping Puente Nuevo	26
• Cañada Real Soriana	36
• Castillo Névalo	44
• La Confederación	54
• La Grijuela	62
• Río Guadiatillo	72
• Lagar de Jesús	80
• Los Pilonos	88
• San Calixto	102
• Vinateros	113



Simbología utilizada



Duración aproximada



Distancia



Dificultad



Ciclabilidad



Época recomendable



 Ruta 01

Senderos de Cabeza Aguda

Senderos de Cabeza Aguda



1 hora



3,1 km



baja



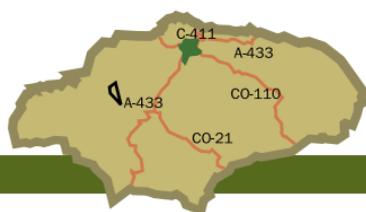
100%



otoño a primavera

RUTA NEGRA

Parte, como toda la red de senderos de Cabeza Aguda, del aparcamiento, bien señalizado, emplazado en la pista principal que accede al poblado del Collado de los Lobos. El acceso se describe en la Ruta de San Calixto. Un cartel de inicio muestra las diferentes posibilidades, con distancias muy diversas para elección del usuario, identificados los itinerarios con colores.



Situación de la ruta en el término municipal



Esta ruta corresponde a la negra, que es circular, como todas, y la más corta.

El comienzo corresponde a un ligero ascenso, entre eucaliptos un tanto escuálidos. Muy pronto, a 500 m., está la Fuente de Juan Díaz, bien señalizada y rehabilitada, con un piloncillo a la salida del agua donde es posible encontrar alguna especie de anfibio en la época más favorable, sobre todo durante los primeros meses del año. El agua drena cuesta abajo hasta el fondo del valle, donde discurre el río Cabrilla, uno de los más importantes del término municipal, tributario del embalse de la Breña.

Al fondo se alza un monte de suelo rojo, repoblado con pinos y eucaliptos, que aún mantiene una buena superficie de matorral bajo; es la Sierra del Esparragal, de 669 m, atravesada longitudinal y transversalmente por sendos cortafuegos, muy llamativos. Aún se pueden ver los restos de la antigua Mina de Blancanieves.

La fauna no es aquí especialmente variada, habrá que prestar atención a los sonidos del bosque, que delatan la presencia de pequeños pájaros como carboneros, herrerillos, trepadores azules y pinzones, pero también al suelo, donde es posible observar algunas huellas y restos de mamíferos como conejos, zorros y tejones.

Hay que continuar por el camino principal hasta llegar a una cerrada curva a la derecha atravesada por un pequeño arroyo, ahí sale una bifurcación a la izquierda, en ascenso, bien señalizada. La subida es corta, no llega ni a 350 m, coronada por una mancha de jaguarzo y con la siempre agradable presencia de encinas, testigos del bosque original que han resistido al afán repoblador.

Allí conecta con la pista principal, por la que debemos seguir, girando a la izquierda, en dirección al aparcamiento, que queda a 1.300 m.

Cerro de la Atalaya



RUTA ROSA



3 horas



8,2 km



baja

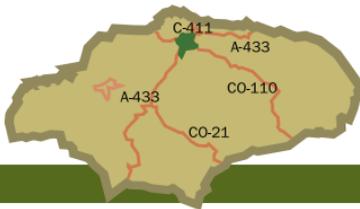


100%



otoño a primavera

Comenzamos desde el aparcamiento, siguiendo las indicaciones de la ruta, que parte a la derecha de la pista forestal principal. El primer tramo coincide con la ruta negra, ya descrita, que abandona nuestro camino a la izquierda cuando llevemos recorridos 1,5 km. Nosotros continuamos rodeando un cerro hasta llegar a una bifurcación a la derecha, que cruza el arroyo de las Parrillas, por donde debemos continuar.



Situación de la ruta en el término municipal



Iremos por la margen izquierda de dicho curso fluvial, pasando junto a una fuente señalizada, muy pronto el arroyo desembocará en el río de la Cabrilla, de mayor entidad, junto al cual caminaremos ahora aguas arriba.

En un giro brusco a la izquierda, rodeando el cerro que queda a nuestra izquierda, encontramos el arroyo de la Huerta de Névalo, que también desemboca en el Cabrilla, que nace a poco menos de un kilómetro del lugar donde nos encontramos.

Comienza un ascenso que se habrá de tomar con tranquilidad, disfrutando de las vistas panorámicas, al frente queda la Sierra del Esparragal, con la Mina de Blancanieves y una retícula de caminos y cortafuegos que marcan profundamente el paisaje. Tras coronar la cuesta un breve descanso es muy recomendable, aprovechando para descubrir en el cielo la silueta recortada de águilas calzadas, buitres, ratoneros, azores y gavilanes.

Continuamos bordeando el mismo cerro, ahora por su cara norte y cuesta abajo. El encinar de enfrente corresponde a la finca El Parralejo, donde los cerdos campean a sus anchas, en régimen extensivo. Al final de la bajada hay una pasarela de madera que nos ayuda a sortear el arroyo, con un agua contaminada por purines; una fuente, la de

las Parrillas Viejas, descubierta por una señal metálica, invita a un nuevo y breve descanso, es un buen lugar para detenerse a observar los numerosos pájaros que acuden al arroyo a beber.

Hay que continuar hacia arriba, en dirección a una construcción en ruinas, es el cortijo con el mismo nombre de la fuente, junto al cual se alza en excelente estado de conservación un horno donde antiguamente se hacía el pan. Continuamos ahora en ligero descenso, pasando junto a un colmenar señalizado que queda a la izquierda; el arroyo de las Parrillas queda muy próximo, poblado de adelfas, sorteándolo por un puente de madera.

Tras pasar el arroyo, giramos a la derecha, llegando a un llano en el que hay un panel de señalización de las rutas. Hay que obviar la bifurcación de la derecha, debiendo continuar el ascenso por un valle, que culmina en la pista forestal principal. Aquí hay que tomarla hacia la izquierda, en dirección al aparcamiento, donde concluirá el recorrido.



RUTA VERDE



3 horas



8,6 km



baja

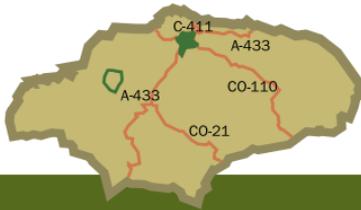


100%



otoño a primavera

En realidad la ruta no se corresponde exactamente con la ruta verde señalizada en el terreno sino una variante para evitar así un excesivo uso de la pista forestal principal. El recorrido, en su primera parte, se corresponde exactamente con la ruta negra, hasta que se llega a la pista forestal de acceso al Collado de los Lobos. A partir de ahí hay que continuar por ella en dirección al mismo durante un kilómetro, siguiendo las indicaciones de la ruta verde.



Situación de la ruta en el término municipal



Hay un desvío a la derecha, con una cadena, con señal de peligro de incendio, hay que obviarla y seguir nuestro camino hasta encontrar un desvío a la izquierda, señalizado. En el borde derecho del camino queda una fuente bien acondicionada con dos bancos para sentarse y un árbol de buen porte para refrescarse los días calurosos.

Tomamos el desvío de la izquierda, con una señal de prohibido el paso para coches, pasando por una repoblación de encinas. Tras andar algo más de 200 m sale un desvío a la izquierda que habremos de tomar, pasando por un pequeño puente y una cadena; está bien señalizado. En pleno camino abundan las bañas de jabalí, lugares donde estos animales, muy apreciados por los cazadores, aprovechan para desparasitarse y refrescarse, si bien se cree que este comportamiento también tiene una función sexual. Es común encontrar, junto a los utilizados charcos, troncos de árboles con señales inequívocas de los marranos, que los utilizan para rascarse.

A lo largo de todo el recorrido abundan las cajas nido o nidales, para aves de pequeño tamaño, aunque también pueden ser utilizados por roedores e incluso murciélagos. A nuestra derecha, al fondo, el paisaje aparece coronado por la torre de vigilan-

cia ubicada en el Cerro de Cabeza Aguda, de 765 m, uno de los principales hitos paisajísticos del municipio.

Si el año es lluvioso, en invierno se forman numerosos charcos que son aprovechados por los sapos parteros para realizar las puestas de huevos, bien reconocibles por su forma de largas ristas en disposiciones caprichosas que permanecen flotando.

Un colmenar antiguo queda a la derecha del camino, cada vez más cubierto por la vegetación, curiosa construcción de piedra, frecuente en la zona en otro tiempo, que servía para proteger las colmenas del ataque sobre todo de los tejones. El suelo está repleto de huellas de ciervos y entre la vegetación son abundantes las veredas que estos animales y los jabalíes dejan a fuerza de pasar por el mismo lugar.

Colmenas



Los pinos piñoneros pronto se acompañan de negrales o resineros, plantados en las zonas más umbrías. Otro cambio significativo en la vegetación tiene lugar al concluir un pequeño ascenso, donde se llega a una zona abierta más llana, allí dominan los cipreses, a nuestra izquierda, que llaman la atención por lo extraño de su aparición en los montes de Sierra Morena. También es posible localizar algún peral silvestre aislado.

En una bifurcación de la ruta, hay que seguir por la izquierda, bien señalado, en dirección a un colmenar que queda próximo, como también lo es el final de la ruta, en el aparcamiento donde comenzamos a caminar. El tránsito junto a las colmenas no reporta ningún peligro, pero en la época en que las abejas están más activas conviene pasar de largo sin hacer mucho ruido.

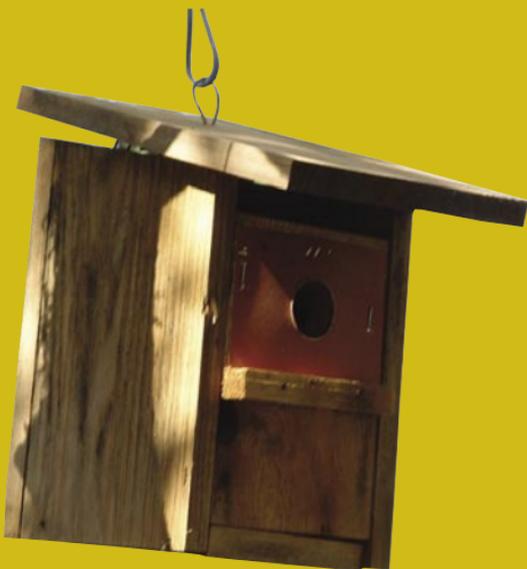
Senderistas



CAJAS NIDO

En algunas de las rutas de esta Guía, sobre todo las que discurren por Cabeza Aguda, zona de repoblación forestal propiamente dicha, podemos observar cómo cuelgan de los pinos unas cajitas de madera. Muchas personas pueden estar acostumbradas a verlas, pero nos interesa reparar en las funciones que pueden cumplir en el ecosistema y que dan sentido a su existencia.

Muchos pájaros insectívoros aprovechan las oquedades de los árboles para construir sus nidos, por tanto, en aquellas zonas donde las especies arbóreas autóctonas, como la encina, han sido sustituidas por otras con interés maderero, como el pino, de tronco liso y sin agujeros, la capacidad de estos pajarillos para instalarse en ese hábitat disminuye considerablemente, haciéndolo también sus posibilidades de reproducción.



La labor que realizan estos animales en el ecosistema es fundamental pues mantienen a raya a insectos que podrían resultar perjudiciales. Su fabricación es muy variada, según los huéspedes que pretendamos se establezcan de "ocupas", los materiales a utilizar también pueden variar, pero siempre hay que saber orientar la caja hacia el norte cuando la colguemos del árbol, dejarles el tejado con cierta inclinación para que escurra el agua de lluvia, procurar no



utilizar aglomerado porque se hincha con el agua, y no pegarlas demasiado al tronco pues estaríamos haciendo un flaco favor a quienes la ocupen al dejarlas muy accesibles a sus depredadores.

Por supuesto, si nos damos el trabajo de construir una caja nido, sería bastante consecuente "cotillear" de lejos su evolución con unos prismáticos.



Ruta 02

Villaviciosa Camping Puente Nuevo

Villaviciosa-Camping Puente Nuevo



3 horas y media



11 km



baja

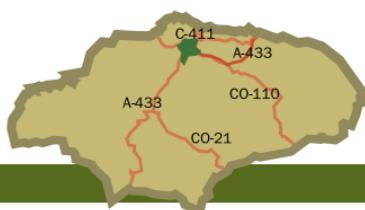


100%



otoño a primavera

Se sale del Hostal Sierra Morena, a la entrada de Villaviciosa de Córdoba, para tomar la calle que baja dejando a la izquierda el surtidor de gasolina; así se llega a un antiguo campo de fútbol, hoy lleno de materiales de construcción, donde está la primera bifurcación: hay que seguir a la izquierda buscando las instalaciones de una granja de pollos. Vamos por el camino viejo de Córdoba, que en realidad es una vía pecuaria, la Vereda de Córdoba.



Situación de la ruta en el término municipal



Al final del ligero ascenso se cruza la carretera CO-110, a la altura del Puerto de la Huerta, que habrá que descender continuando por el camino que al principio está muy bien delimitado por un muro de piedra a la izquierda; a la derecha queda una casa con una enorme palmera a la entrada. A continuación hay otra bifurcación de caminos, debiendo seguir el de la derecha, bien delimitado por alambres de espino. A unos pocos metros sale un camino a la izquierda que debemos descartar, continuando hacia abajo por entre juncos que en invierno se encharcan, aunque ello no supone ninguna traba al caminante.

Un pequeño arroyo nos acompaña ahora por la izquierda, buen refugio de pequeñas aves, que acuden al curso de agua no sólo para beber sino para alimentarse de

la variedad de frutos que ofrece el matorral presente. Durante varios meses al año se mantienen pequeñas charcas de agua en las que viven algunas especies de anfibios, utilizándolas sobre todo para la puesta de los huevos, ranas comunes y sapos parteros son los más frecuentes.

Aparece a nuestra izquierda una zona quemada en el pasado, llaman la atención las encinas incineradas que nos recuerdan en todo momento la precaución que hay que tener cuando nos desenvolvemos por el monte. Al cruzar el arroyo de Navalaenciña, de pequeño caudal, también se tendrá la ocasión de comprobar el castigo del fuego sobre la vegetación de ribera que lo acompaña. A partir de aquí empiezan a verse los primeros quejigos, uno de esos árboles que nos hacen más fácil la lectura

Carretera CO-110 y Central de Puente Nuevo





Tapiz de musgo

del paisaje, pues son indicadores claros de que estamos en una zona más húmeda.

Junto a una casa de nueva construcción que queda a nuestra izquierda aún se conserva algo del antiguo empedrado que tenía la vía pecuaria. A la derecha, unos metros más adelante, hay que fijarse en un alcornoque carbonizado, un ejemplo perfecto de adaptación al fuego. El corcho constituye un magnífico protector frente a este tipo de desastres pues como se puede comprobar, a pesar de los efectos devastadores, el árbol sigue vivo.

A partir de aquí hay una ligera subida con abundantes juncos a la izquierda, si se dispone de tiempo, es recomendable buscar entre ellos una fuente con un pilón construido a base de pie-

dras (Fuente de Navalaencina). Continuando salimos de nuevo a la carretera CO-110, que hay que cruzar hacia un cortijo ubicado en un cerro que ofrece al senderista unas vistas del sur del municipio villaviciosano. Junto al cortijo hay un grupo de casas con sus correspondientes huertos; por este paraje se localizaba la antigua Aldea de Valdesénico, hoy desaparecida, que formaba parte del antiguo diseminado de pequeños núcleos de población junto con Navaserrano, Navafernando y El Alfayate.

Hay que descender y continuar por un camino que deja a la derecha una alambrada de espino, no dejar de detenerse y echar un vistazo hacia nuestra izquierda, donde al final de una bien delimitada vaguada rompe en la lejanía la figura de la Central Térmica de Puente Nuevo, en el embalse del mismo nombre. En la siguiente bifurcación hay que continuar a la izquierda para caminar paralelamente a la carretera, que queda a nuestra izquierda. Es una zona de umbría, donde de vez en cuando aparecen restos del antiguo empedrado, y en la que con un poco de atención es fácil localizar diversas especies de setas. Merece igualmente la pena reparar en la diversidad del matorral mediterráneo noble: lentisco, coscoja, durillo, zarza, olivilla. Magníficos ejemplares de alcornoque ensombrecen el camino.



Vista de las colas del embalse de Puente Nuevo

Llegamos a un cruce, en el paraje conocido como El Penillar, a la izquierda está la carretera, a la derecha sale el camino del Algarabejo, más conocido localmente como el de Los Linares; nosotros seguiremos rectos, hacia el cortijo de Arribillas que lo dejaremos a nuestra derecha. La senda por la que continuamos sigue parcialmente utilizada por el ganado, recordando el origen pecuario de la misma. Cuando la vegetación nos permite mirar hacia el horizonte, dos moles impresionantes se alzan a nuestra derecha, los cerros Cruces y Peñas Par-

das, los más altos del municipio, con 888 y 831 metros respectivamente.

Más adelante de nuevo se sale a la misma carretera, por la que hay que seguir unos 25 metros para tomar un camino en subida que sale a la izquierda de la misma, es la Cañadilla de Córdoba. Es un ascenso que se extiende por unos 300 m, con el aliciente de que cuando se corone se debe saber que lo más duro de la ruta ya se ha pasado. Al final del mismo hay un cruce, donde debemos seguir hacia la izquierda, pasando por una alambrada

abierta junto a un alcornoque; al llegar a una cancela con la inscripción "El Carmen de Sierra Morena" hay que seguir a la derecha, para ir descendiendo. A la izquierda queda un pozo con dos pilones

La cañada por la que se desciende tiene una vegetación bien conservada, es un encinar con matorral, donde también son abundantes las setas, incluyendo, por supuesto, los preciados nízcalos. Hay que parar obligatoriamente, la panorámica es allí impresionante, a la izquierda se ven las alineaciones montañosas de Espiel, Villanueva del Duque, Belmez: Sierra del Castillo, Sordo, Peña Crispina, Pelayo... moles de roca caliza dominando la escena serrana. Aquí se comprende por qué el nombre de Sierra Morena: el color de la vegetación lo deja muy claro.

Más o menos en la mitad de la bajada hay una bifurcación del camino, debiendo continuar por la senda que sale a la izquierda. Unos metros más abajo la espesura del bosque nos permitirá apreciar la presa de Puente Nuevo, que será ahora la referencia de nuestra meta, y un diseminado de casas se observa en el infinito, ya en el término de Espiel. Aquí son frecuentes las rapaces forestales; con algo de paciencia es posible localizar algún azor, y si durante el camino empieza a atardecer,

es normal oír el canto del cára-bo y por la noche el ulular del búho real, conocido por algunos como gran duque.

Continuamos el descenso, sin desviarnos, dejando a la izquierda los restos de una casa de piedra, con el techo hundido. Llegaremos a una bifurcación, debiendo seguir hacia la izquierda, bajando por un típico olivar de montaña, en una zona de gran pendiente, donde las labores de mantenimiento y recogida de la aceituna son más dificultosas.

Durante la bajada hay unas estupendas vistas del valle, con un mosaico de cultivos y de vegetación natural salpicado por diferentes construcciones rurales. Al fondo hacia la derecha destaca la Peña del Águila, que por su naturaleza rocosa se ha librado de ser cultivada por los omnipresentes olivos, que en esta zona del municipio son muy productivos, a pesar de que los olivares se agarran a fuertes pendientes.



Mina de Mirabuenos



Cerro de la Piedra del Águila

Al llegar a una nueva bifurcación, hay que continuar a la derecha por una verja verde, aunque unos metros antes hay una pequeña trocha que nos ahorra unos metros. El largo descenso concluye en las Minas de Mirabuenos, conectando allí con un camino muy amplio y transitado. Varios eucaliptos de gran porte junto a una edificación

abandonada nos sirven de referencia. Aquí hay que continuar hacia la izquierda y a la derecha de nuestro paso se irán observando restos de edificios de la mina, lavaderos, zonas de depósito y acopio, etc. Un poco más arriba de estas instalaciones abandonadas se localiza la Casa Rural de Mirabuenos.

De estas minas se extraía Galeña Argentífera (plata y plomo) y probablemente tengan un origen árabe, si bien los edificios que permanecen en pie fueron construidos a principios del siglo XX. En los años veinte y treinta había un núcleo de población vinculado a la actividad extractiva, que tras la Guerra Civil desapareció.

Nos acompaña a partir de ahora el arroyo de los Mirabuenos, que queda a la derecha, y que enriquece el paisaje con su vegetación ribereña. Cuando este curso de agua se desvía hacia la derecha buscando su muerte en el río Guadiato, el camino sigue recto empezando a ascender hacia la carretera A-433. Aparecen eucaliptos y cuando llegamos al pinar hay que tomar un camino que sale a la derecha; puede servir de referencia un montón de tierra al inicio del mismo. Seguimos caminando por dentro del pinar que va alternando con encinas plagadas de líquenes, faltas de poda; hasta llegar a la parte alta y trasera del Camping Puente Nuevo, que queda a nuestra derecha. Bajando por la carretera asfaltada a la que se llega se accede a la entrada del mismo donde finaliza la ruta.

LA MINERÍA

Villaviciosa de Córdoba alberga en sus 468 km² de término una riqueza geológica que hoy aparece únicamente como una huella de lo que antaño fuera una actividad que ocupó a un gran número de personas. La razón de ser estriba fundamentalmente en la alineación magmática Villaviciosa-La Coronada, que alberga una gran variedad de rocas plutónicas y volcánicas.

Mirabuenos, Orejón, San Fernando, San Manuel... son ejemplos de enclaves en los que se extraían diferentes minerales: plomo, plata, galena... De este pasado minero quedan impresas en el terreno viejas minas que dejaron de explotarse al disminuir su rentabilidad o bien por escasear el recurso. No obstante, persisten varias explotaciones singulares en el término, se trata de minas de barita, lo excepcional de éstas se debe a que únicamente son tres lugares los que ofrecen la posibilidad de esta extracción en la geografía nacional: Almería, Santander y Villaviciosa de Córdoba. Tras la extracción de este versátil mineral, que se utiliza para aceleradores nucleares de rayos X, tela asfáltica, gomas, insonorización, refractarios, sondeos de petróleo, etc., el promotor tiene que hacerse cargo de la restauración de la zona, contrarrestando así el im-

pacto ambiental y paisajístico que la actividad ha ocasionado.

Sin lugar a dudas, la explotación que mayor impacto tiene es la ubicada en Cerro Vértice, en los Riscos de Vera, próximo a la localidad de Cerro Muriano, de donde tradicionalmente se ha venido extrayendo fluorita, que a principios de los ochenta llegó a emplear a 98 personas. Tiene el problema añadido de que el número de observadores es muy elevado dada la inmediatez de la transitada carretera N-432.

Hay que destacar la existencia de aguas minero-medicinales, hoy día abandonadas, como los Baños del Pajarón, en el Camino de San Calixto, de aguas sulfurosas con propiedades dérmicas, probablemente utilizadas ya por los árabes. Era tan importante que incluso tenía una casa de huéspedes. También adquirieron gran relevancia las aguas ferruginosas del Álamo y Campo Alto, indicadas para la clorosis, anemia, reumatismo, neurosis... Ambas, de carácter privado, disponían de su correspondiente kiosco, de los que aún se pueden observar los restos con inscripciones de la propiedad.

Fuente de Navalencina





AGALLAS

¿Tienes agallas para afrontar este ejercicio? Seguro que sí, pero quienes saben realmente de ellas son algunas especies de árboles y arbustos que ahora pasamos a comentarte. Si no somos expertos en la materia o nuestras incursiones por el campo las hacemos de tarde en tarde, puede llamarnos la atención cuando algunas veces, en una ruta, nos encontramos un árbol que bien puede ser un quejigo, completamente cargado de unas bolas, tan grandes como nueces, de un material vegetal que pudiera recordarnos una especie de cuero oscuro. Aunque a veces su número es impresionante, no ocasionan ningún daño a su propietario.

La agalla o "argalla", como la conocen en esta zona, es un mecanismo de defensa de la planta ante el huevo que un insecto (cínipido) deja en sus ramas u hojas. En el caso de las agallas que salen en las ramitas, el huésped comienza a protegerse de ese

huevo encerrándolo en una funda que poco a poco va creciendo. El "hospedado" encuentra en esta bola el lugar apropiado para seguir creciendo en su interior, en una matriz esponjosa y al mismo tiempo compacta. Ahí permanece tranquilamente hasta que le llega el momento de ver el mundo exterior, para lo que hace un túnel por el que sale y deja un agujerito en lo que fue su jardín de infancia.

Si nos fijamos, en las agallas viejas se aprecian las salidas de sus inquilinos, que en muchas ocasiones son muchos. También se forman pequeñas agallas lenticulares en las hojas. Estas excrescencias a veces se confunden con frutos del árbol o arbusto, caso por ejemplo de las que se detectan en la cornicabra, en la que son estas formaciones precisamente las que le dan nombre a este arbusto.



Ruta 03

Cañada Real Soriana

Por la Cañada Real Soriana



3 horas



9,4 km



baja

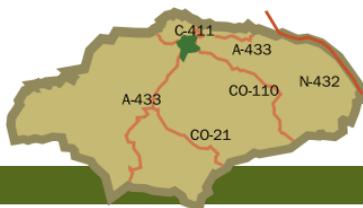


100%



otoño a primavera

Se inicia la ruta en el núcleo secundario de El Vacar, nacido al amparo de la estación de ferrocarril de Campo Alto, en 1871, hoy en desuso, la vía férrea Córdoba-Almorchón, sobre lo que hay interesantes ideas de recuperación. La trama urbana es totalmente alargada, perfectamente encajada entre la vía del tren y la carretera N-432, apoyada directamente sobre la Cañada Real Soriana.



Situación de la ruta en el término municipal



Antes de iniciar la ruta interesa hacer una visita al Castillo del Vacar, muy próximo al núcleo de población, accediendo a pie o en bicicleta por la mencionada vía pecuaria. A la salida del pueblo hay un panel explicativo del GR-40 (sendero de Gran Recorrido) en el que merece la pena detenerse. Siguiendo el camino pecuario en dirección a Badajoz, paralelo a la carretera, y tras dejar las últimas casas hay que tomar un camino a la izquierda que lleva directamente a la fortaleza, ya en el término municipal de Espiel. Es un edificio cuadrangular de época califal, probablemente de tiempos de al-Hakam II, que Fernando III donó a Córdoba en 1237 junto con otros castillos, entre los que se incluye el del Névalo.

La panorámica es desde aquí impresionante, hacia el sur se extiende la carretera y El Vacar, a cuya derecha quedan los urbanizados terrenos militares, al norte está el embalse de Puente Nuevo, con la Central Térmica destacando, en primer plano el paisaje está salpicado de numerosas casas de segunda residencia, que llegan extendiéndose al pie del castillo.

Iniciamos la ruta retornando por el mismo camino en dirección a El Vacar para continuar por el camino que discurre paralelo a la carretera, es la Cañada Real Soriana, que no abandonaremos ya

hasta el final de la ruta. Saliedo del casco urbano dejamos a la derecha la estación depuradora y una caseta de control del medio ambiente de la Central Térmica de Puente Nuevo.

El camino queda delimitado por la carretera, a la izquierda, y una alambrada a nuestra diestra que queda próxima. Constantemente hay que ir sorteando pequeños arroyos que en invierno dificultan el tránsito en bicicleta, y en los que es posible descubrir algunos anfibios e invertebrados acuáticos. Atravesamos la carretera asfaltada de acceso al polvorín de El Vacar y a la finca El Álamo, señalizada, y 660 metros más adelante el carril que conduce a la finca Campo Alto. Aquí el camino adquiere más belleza, discurre por un pasillo de jaras en el que nos puede sorprender algún conejo atravesándolo, de hecho son frecuentes sus indicios a lo largo del recorrido.

Si hay algún animal que nos acompañe a lo largo de todo el recorrido, muy visible y ruidoso, es sin duda alguna la urraca, que se alimenta de desperdicios y animales atropellados que quedan al borde de la carretera. Pronto caminamos junto a la vía férrea, acompañada de un pasillo vegetal que le confiere un mayor atractivo visual.

El trazado antiguo de la carretera N-432 queda a nuestra iz-

quierda, con el asfalto levantado y en su primer tramo con algunos pies de encinas transplantadas. Cuando el camino está muy encharcado puede servirnos como vía alternativa en ese tramo. Cruzamos la vía del tren que la dejamos ahora a nuestra izquierda. De vez en cuando se aprecian señales rojas y blancas indicativas del GR por el que transitamos y flechas amarillas pintadas que nos sirven de ayuda.

Dejamos atrás la entrada a la finca “Dehesa de Campo Alto” y pasamos bajo el puente del nuevo trazado de la N-432. A la izquierda queda la antigua casilla del tren, rehabilitada, y el puente del trazado antiguo de la carretera. Antes de salir a la carretera sale un camino a la derecha que debemos tomar y que discurre paralelo a la misma; a partir de aquí se gana en tranquilidad, apenas hay coches. Justo antes de llegar a la primera casa hay una cárcava en el camino con la que hay que tener cuidado si vamos en bicicleta.

Por aquí se sale al antiguo descansadero de la carretera nacional y al acceso principal a las urbanizaciones “Las 40” y El Portazgo. Una encina con el tronco rajado y con marcas de GR nos recuerda que vamos en la buena dirección. Tras pasar por un amplio llano, el camino discurre por entre casas, animado por gallinas y una rehala de perros. A la derecha queda un bello antiguo edificio militar que recuerda a una construcción típica inglesa, muy cerca del núcleo de población “Estación de Obejo”, en el que podemos detenernos para reparar en un cartel turístico de la Mancomunidad de municipios Valle del Guadiato.

A escasos metros está el embalse de Guadalupe, de gran belleza, el fin de la ruta propuesta y donde es obligatorio dar un paseo por la orilla, con sigilo para poder observar las aves acuáticas: cormoranes, ánades reales, garzas reales, somormujos lavancos, pollas de agua, fochas... El pueblo de Cerro Muriano queda cerca, siguiendo la carretera, tras pasar las instalaciones militares.

Via ferrea Córdoba/Almorchón







LA RESPONSABILIDAD AMBIENTAL

En esta ocasión nuestra propuesta se convierte en un ejercicio de autoevaluación. Si te has decidido a realizar ésta o varias de las rutas de la guía, se te presupone cierta sensibilidad ambiental. Desde el Castillo de El Vacar obtienes una visión estúpida, intenta repasar con la mirada qué funciona bien a tu alrededor, qué aprovechamientos ofrece la zona y qué intervenciones humanas tiene este territorio, intentando discernir entre las que sean más o menos oportunas.

Pero no te quedes en esa valoración, vamos a profundizar un poco más. Lo que ocurre en un lugar del planeta influye, directa o indirectamente en otros sitios muy alejados de él. Pasa que nuestro reloj biológico tiene un ritmo de funcionamiento muy diferente al que incorpora los cambios a nivel global. En la mayoría de las ocasiones no somos conscientes de nuestra responsabilidad, por eso te proponemos que te hagas estas preguntas:

¿Crees que podrías reducir tu consumo diario de artículos que no sean realmente necesarios?
¿Te fijas en la procedencia de tus compras?

¿Piensas que los productos ecológicos son muy caros pero un vaquero de marca no?

¿Miras las etiquetas de los electrodomésticos que compras para analizar sus componentes y su consumo energético?

¿Crees que podrías reducir tu consumo de energía?

¿Te desplazas en coche para todo?

¿Utilizas papel reciclado o papel escrito por una cara para sucio?

¿Eres responsable con el uso del agua?

¿Te comportas adecuadamente cuando haces una ruta con tus amigos?

¿Realizas alguna buena práctica ambiental?

¿Podrías colaborar de alguna forma con una asociación ecologista?

¿Valoras la labor de estos colectivos?

Si intentamos dar respuesta a todas estas cuestiones, podemos entender que una actitud positiva con el medio ambiente posibilita nuestra calidad de vida, es cosa de cada persona, los hábitos de conducta y de consumo tienen muchas más repercusiones de las que suponemos. Por todo ello: piensa globalmente y actúa localmente.





Ruta 04

Castillo del Névalo

Castillo del Névalo



4 horas y media



10,8 km



media



85%



otoño a primavera

Se parte de la plaza del Ayuntamiento dirigiéndonos en dirección al cementerio, bien señalado. Antes de llegar al mismo continuamos por la calle Extramuros, muy llamativa por estar llena de cocheras, ascendiendo por la misma hasta que acaba el asfalto, continuando ya por el camino, muy horadado por el circular de las motos.



Situación de la ruta en el término municipal



A la derecha queda el cementerio que se va bordeando por una senda hasta salir a la carretera, por donde hay que seguir en dirección a Villanueva del Rey. Es recomendable detenerse un momento y volver la vista atrás, hay una bonita imagen del pueblo.

Dejamos atrás una casa antigua sin enlucir, es un establo, y a unos 30 metros sale un camino a la derecha con una señal de “stop” y una entrada blanca con una gran puerta muy ornamentada. Hay que seguir por el camino de la izquierda, libre de obstáculos, para ir poco a poco descendiendo hacia una vaguada; al fondo hacia la derecha se puede observar el frente del vertedero municipal.

Se penetra en el dominio del pinar, dejando a nuestro paso al Pilar del Helechal, actualmente seca, una zona tradicionalmente utilizada por la población villaviciosana como lugar de recreo y esparcimiento. Aquí se ha venido recogiendo el material (tomillo, romero o brezo) utilizado en los “candelorios”, que se organizan en fiestas tradicionales como Los Tomillos o la Candelaria.

Continuando hacia abajo, con una alambrada que queda a nuestra izquierda, cruzamos un pequeño arroyo para proseguir ahora por una senda; es un buen lugar para observar y escuchar una multitud de pájaros: carboneros, herreri-

llos, mitos, petirrojos, pinzones, mirlos, trepadores azules, pitos reales, picos picapinos... y hasta el raro escribano hortelano.

Pronto aparece una cancela con la inscripción “Prohibido el paso excepto animales de herradura. Cierren la puerta”; hay que continuar por ella entre multitud de plantas aromáticas: espliego, tomillo, romero... Abajo a la izquierda queda una gran balsa de agua donde es posible adivinar algunos ánades reales, muy ruidosos en la vaguada que bien delimitada amplifica los sonidos de la naturaleza.

En la siguiente bifurcación el camino se torna de color rojo, hay que continuar derechos y obviar el que baja hacia la derecha. Reparando un poco entre la vegetación, a la izquierda y de forma paralela se intuye el camino original delimitado por restos de muros de piedra desmoronados y un talud en el suelo. Cada vez son más frecuentes los alcornos de un tronco rojo intenso cuando están recién descortezados, también se hacen muy patentes los bolos de granito de color rosa, ofreciendo un paisaje de gran calidad, que recuerda a los parajes linceros de Cardena y Andújar.

Con el paso del tiempo los afloramientos de granito han ido adoptando formas curiosas, modeladas por los agentes atmosféri-



cos, bloques que popularmente han recibido distintas denominaciones como “Las tres Marías” o “La Artesa”.

Tras dejar atrás un hito del gasoducto Córdoba-Badajoz-Portugal con la inscripción “nº 49”, llegamos a una estación de dicha infraestructura energética; en este punto hay que cruzar la carretera a la altura de la curva existente y entrar por una cancela ubicada en la misma vaguada de un pequeño arroyo. Cuesta trabajo abrir la doble apertura oxidada. Muy próxima en la misma malla cinegética hay otra cancela más grande, de color negro, con la que no debemos confundirnos.

Hay que ascender ligeramente por la vaguada, sin camino reconocible, hasta contactar con un camino en la zona más alta; debiendo estar atentos al suelo, donde es relativamente fácil descubrir algunas huellas de diversas especies de carnívoros. A la izquierda queda el Cerro de la Señora (885 m), muy poblado de vegetación, uno de los más altos del municipio. Es un lugar muy favorable para observar ciervos.

Una vez en el pequeño puerto, denominado de la Sierra, hay que continuar rectos en el cruce de caminos existente, junto a un poste de la luz. A la izquierda, arriba, queda un cortijo de color

amarillo. En la siguiente bifurcación hay que continuar al frente y tras pasar una cancela abierta hay otro cruce en el que tendremos que girar a la derecha, por el camino menos transitado. A partir de aquí el camino se vuelve cuesta abajo, muy agradable, pasando por entre pinos piñoneros; aquí ya se ve por primera vez el cerro del Castillo del Névalo, al fondo. Los brezos nos acompañan a uno y otro lado del camino hasta llegar al arroyo del Alcornocal, donde se une un camino por nuestra derecha. A partir de este punto discurriremos junto al mencionado curso de agua, de gran belleza; vamos ahora por una umbría donde merece la pena detenerse a contemplar la frondosa vegetación mediterránea: madroño, coscoja, durillo, madreselva, rusco, torvisco, quejigo, rosal silvestre, diversas especies de jaras, etc. Algunas de ellas llaman la atención por alcanzar un porte considerable.

Al otro lado del arroyo se conserva bien una antigua construcción de piedra, una especie de redil cuadrado que se utilizaba originalmente para colocar colmenas y protegerlas así de algunos depredadores. Grandes madroños crecen junto al cauce del arroyo, donde merece la pena hacer una pequeña incursión para refrescarse y observar la fauna acuática que allí encuentra su hábitat.

Al llegar a una bifurcación, dejamos el camino que llevamos para tomar el de la derecha, cruzando el arroyo fácilmente, que destaca por el llamativo color rojo del suelo. Antes de iniciar el ascenso, tomamos una senda que discurre por entre la vegetación de forma paralela al arroyo, por su margen derecha, aguas abajo. Al fondo se observa una casa de un tejado rojo, que nos sirve de orientación. Tras pasar por un olivar abandonado se llega a una alambrada con una cancela, también oxidada, que abriremos para dejar en la misma posición en la que la encontramos. Saltamos una pequeña alambrada para acceder a un camino ancho y muy transitado que discurre paralelo al arroyo del Alcornocal, por su margen derecha, continuando hasta desembocar en un camino asfaltado junto a un puente.

Giramos a la derecha, caminando por el asfalto hacia el cortijo de Balbina, de color amarillo, bordeándolo hasta que termina el asfalto y siguiendo hacia arriba, dejando a nuestra derecha dos depósitos de agua inutilizados, antiguos conos que antes servían para almacenar el vino. Hay que seguir recto, por entre olivar, sin tomar ninguna desviación, pasando junto a una troje bien conservada y una segunda más adelante, en peor estado, eran depósitos temporales donde se vertían las uvas tras la recolección para cargarlas en los camiones.

En una curva del camino hacia la derecha, junto a una casa, hay una panorámica interesante, en la que es recomendable una breve parada, se observa una inmensa dehesa, suelos de color rojo, un espeso jaral, pinar de repoblación, numerosas casas dispersas en el paisaje y cami-

Vértice geodésico



nos, señal inequívoca de la huella humana, al fondo se aprecia el pico Erillas (896 m) y el valle del río Névalo, bien delimitado por la vegetación de ribera.

Tras pasar por unas casas y una tercera troje partida por un camino construido encima, encontramos un primer paso canadiense y un segundo, llegando a una casa con un gran eucalipto al lado. Aquí hay que tomar un camino que sale a la izquierda, subiendo por un olivar, buscando el pinar próximo bien delimitado por una malla cinegética muy deteriorada. Si hemos hecho la ruta en bicicleta, aquí finalizará nuestro pedalear ya que el trazado es dificultoso para el tránsito de las dos ruedas y además de gran dificultad por la pendiente ascendente que nos queda hasta ascender al Castillo del Névalo.

Hay que estar muy atentos porque este es el único tramo del camino que presenta cierta dificultad en el trazado. Una buena señal natural puede ser un castaño incluido en medio del olivar, en una curva del camino, lugar en el que giraremos hacia la derecha, en dirección al pinar, y buscar algún paso en la malla cinegética para entrar de lleno en el monte público. Allí nos dirigimos hacia una pista muy ancha que hace una cerrada curva a la derecha, andando entre abundantes pies de durillo, con muchos rebrotes.

Al tomar la pista hay que ascender hasta llegar a una bifurcación, siguiendo por el camino de la izquierda, que conducirá nuestros pasos hasta la cima. Hay que tomarlo con tranquilidad, disfrutando de la frondosa vegetación, un auténtico bosque, probablemente una de las mejores manchas de matorral noble del municipio villaviciosano. Las vistas que se tienen hacia el norte son cada vez más impresionantes, adornadas por el vuelo de buitres, águilas reales, gavilanes y ratoneros.

Marcas de descorche





Ciervo en un pinar

El jabalí es aquí muy abundante y se deja notar por las numerosas hozaduras que hay en el camino, señal inequívoca de su intentona de buscar alimento. Los canchales de piedras se expanden a un lado y otro de nuestro paso, hasta llegar a un collado donde acaba el camino. Aquí hay que seguir por la cuerda del monte, sin senda alguna, hasta coronar el cerro, donde se enclava estratégicamente el Castillo del Névalo, coronado por una degradada torreta de vigilancia contra incendios.

Es el final de la ruta y como premio una de las mejores panorámicas que nos regala la provincia de Córdoba. Al sur, la atalaya de Cabeza Aguda (765 m), Sierra del Esparragal, el valle del río Guadiato..., al este la Sierra de Navalaencina, Peñas Pardas, Cruces..., al norte el valle del Névalo, las Erillas, Puerto del Junco..., y al oeste Casas Rubias, Plaza de Armas en un primer plano y al fondo el cercano Parque Natural Sierra de Hornachuelos.



SILUETAS EN EL AIRE

En los paseos por cualquier sendero, algunos paseriformes o pajarillos pequeños suelen ser bastante esquivos, tanto más cuanto más numeroso y ruidoso sea el grupo de senderistas. Nuestra curiosidad puede solucionarse poniendo algo de empeño y practicando con una buena guía de identificación, paciencia y unos prismáticos (los de 8 x 30 son muy aconsejables para este uso).

Sin embargo, los escasos avistamientos cercanos se pueden enriquecer con observaciones de rapaces en el cielo, normalmente alejadas de nosotros. Unos prismáticos nos ayudarán a identificarlos perfectamente por su silueta, unido a otras pistas como la envergadura de las alas, color uniforme o manchas en el plumaje, etc. Cuando tengamos práctica, podremos diferenciar más cosas de lo que a priori podamos imaginar: si es joven o adulto, qué especie es por su forma de vuelo, descubrir relaciones de cortejo o competencia, comportamiento, etc.





Ruta 05

Confederación

Confederación



1 hora



4 km



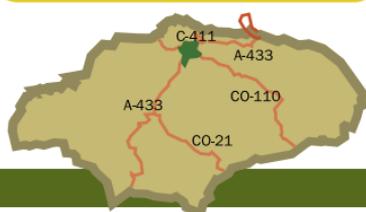
baja



100%
para todo tipo de bicicletas



todo el año



Situación de la ruta en el término municipal

Se inicia la ruta en el kilómetro 8 de la carretera A-433, a 380 metros de la presa de Puente Nuevo en dirección a Villaviciosa de Córdoba. El punto de partida es inconfundible, hay una cancela normalmente cerrada con una indicación de Coto de Caza y Prohibido el Paso, y un rellano en el que es posible dejar el coche para iniciar el paseo, existiendo un panel indicativo de varias rutas. La ruta discurrirá completamente por un monte público titularidad de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.



El primer tramo de la ruta es una ligera subida que se extiende por algo menos de un kilómetro, no es nada pronunciada y tiene el aliciente añadido de que una vez concluida el resto del camino es totalmente llano y cuesta abajo. Aunque durante todo el trayecto se puede apreciar una vegetación con elementos arbóreos muy diversos, en el propio inicio es recomendable una breve parada para apreciar diferentes especies de pinos: carrasco, piñonero, negral o resinero y canario, éste bien identificable por tener las acículas muy largas y en racimos de tres, lo que confiere un aspecto más esponjoso al árbol.

Otras especies introducidas acompañan al paseo, cipreses y eucaliptos, sobre todo, que durante gran parte del mismo van marcando el camino. La cobertura vegetal es muy alta, del 100%, lo que responde al propio origen de la presa, vinculado a la Central Térmica de Puente Nuevo. La política hidrológica y forestal de la época suponía reforestar la cuenca del embalse con especies exóticas, coníferas fundamentalmente, para de esta manera evitar los fenómenos erosivos y con ello aumentar la vida media del mismo, que con el tiempo va poco a poco colmatándose con la tierra arrasada por la lluvia.

Hilera de eucaliptos delimitando el camino



A 550 metros sale un camino a la derecha que hay que ignorar para continuar hasta un cruce múltiple en el que parten hasta cinco caminos, acabando así el pequeño ascenso. Es aconsejable contemplar las magníficas vistas panorámicas que hay a la izquierda del camino, con un paisaje dominado por diferentes tonalidades de verdes. Allí es fácil contemplar y oír diferentes especies de aves: ratoneros, palomas torcaces, picos picapinos y aviones roqueros, puntualmente abundantes. En invierno son numerosos los fringílidos, conocido grupo de aves muy vinculadas al hombre pues sus cualidades canoras han hecho que se utilicen como animales de jaula (verderones, lúganos, verdecillos, jilgueros, pinzones...).

Hay que tomar el camino de la derecha, para ir rodeando el monte que queda también a nuestra diestra. A partir de este momento aparece en el paisaje un elemento nuevo de gran relevancia visual, la inmensa masa de agua del embalse de Puente Nuevo. Al principio, se presenta ante los ojos del caminante como un gran lago, aunque en realidad se trata de un gran brazo que entra hacia el arroyo de la Vegosa. Es posible llegar hasta él si se desea, para lo cual basta con tomar alguno de los caminos que bajan a él desde el cruce de caminos anterior, aunque no se recomienda en este

caso porque hay otra ruta que discurre por allí.

En los diferentes planos del paisaje, destaca al fondo la Sierra del Castillo, en término de Espiel, muy conocida en ambientes deportivos por constituir una escuela de escalada y por su imponente figura caliza en pleno Valle del Guadiato.

A pocos metros el camino gira bruscamente en una curva de 180 grados, dejando un pequeño llano en el que una parada es obligatoria. A la derecha, destaca amenazando el paisaje la impresionante Central Térmica, que incesante expulsa gases resultantes de la combustión del carbón. Especialmente sobrecoedora es la imagen del complejo industrial por la noche, con multitud de luces que recuerdan escenarios de ciencia ficción.

A partir de aquí, el regreso hasta el punto de inicio adquiere forma de pasillo verde, más húmedo, por lo que en la época adecuada es fácil localizar una gran variedad de setas, incluyendo, por supuesto, el delicioso nízcalo, localmente conocido como vízcano. Su recolección con fines culinarios será más difícil dada la gran afición a la recogida de setas que hay en Villaviciosa de Córdoba.

Llama la atención la abundancia de líquenes en este trayecto,

asfixiando literalmente a pinos y encinas, sobre los que se suelen realizar labores de mantenimiento y conservación, como podas de formación. La mayor humedad y la gran densidad de arbolado, junto a la falta de un mínimo laboreo, hacen muy perceptibles los procesos de descomposición de la materia orgánica. Es fácil imaginarse cómo los troncos podridos, hojas, ramas... se van poco a poco incorporando al terreno.

Conforme se avanza, la presa se va adueñando del paisaje, hasta llegar a otra cerrada curva, de donde sale un camino a la derecha cada vez más presionado por las jaras, que irá cresteando todo el cerro. Allí no es muy difícil encontrar indicios, huellas y/o excrementos, de algunas especies de carnívoros, sobre todo zorro, y en menor medida meloncillo, gíneto y tejón, siempre que el estado del sustrato acompañe. El conejo es puntualmente abundante, aunque es complicado verlo por la abundancia de la vegetación y la inexistencia de espacios abiertos, sí es muy fácilmente detectable por los cagaruteros que hay a lo largo del camino y por las excavaduras que se aprecian en el suelo. Hoy por hoy estas observaciones son un auténtico lujo dado el penoso estado en que se encuentra su población debido al efecto causado por la mixomatosis y la enfermedad hemorrágico vírica.

La ruta, no obstante, sigue por el camino principal, que a partir de aquí empieza a bajar, dejando a la izquierda el valle del río Guadiato, aguas abajo de la presa. Destacan al fondo, el conjunto de casas de Confederación Hidrográfica y el Camping Puente Nuevo. El camino retorna poco a poco al punto de partida, acompañado con diferentes plantas que forman parte del matorral mediterráneo: matagallo, aulaga, torvisco, olivilla, garbancillo, jaguarzo y jaras.



Pino canario

VILLAVICIOSA Y LOS VÍZCANOS

Entre los recursos forestales del enorme término municipal, destacan los nízcalos o vízcanos, como son conocidos por la gente del pueblo. Es muy antigua ya la tradición recolectora de muchas familias que conocen perfectamente los lugares más apropiados en lechos de pinares y el momento exacto de ir a buscarlos. Esta actividad ha supuesto un buen impulso para la economía local, que poco a poco se va orientando hacia compatibilizar las mejores prácticas ambientales que permitan seguir explotando este interesante recurso, con la rentabilidad social y la diversificación de actividades. Hasta el momento la práctica totalidad de esta seta se comercializa en Cataluña.



Actualmente éste y otros recursos micológicos, encuentran amparo en el Plan Cussta (Conservación y uso sostenible de las setas y trufas de Andalucía), con el que la Administración ambiental andaluza pretende concienciar sobre la correcta recolección de estos productos del bosque mediterráneo, a la vez que difundir sus valores, diversidad y funciones en el ecosistema. El vízcano es una seta muy fácil de reconocer, quien la ha visto un par de veces ya sabe distinguirla perfectamente por su forma y color anaranjado, aunque como ocurre con todas las setas, conviene asesorarse por una persona experta o identificar bien la especie mediante una guía.

Si tras una comida de estas setas, le aparece la orina de color rojizo, no debe asustarse, más al contrario, es síntoma de que las ha ingerido y de que sus riñones funcionan correctamente.



Nízcalos



LOS SONIDOS DEL BOSQUE

Los naturalistas con mucha experiencia conocen muchas formas de extraer información del medio natural, como ejemplo de esa destreza puede citarse la diferenciación perfecta de numerosas huellas, rastros, identificación de aves por su observación, etc. Sin embargo más aún nos puede sorprender que se reconozca la presencia de tal o cual pajarillo porque se ha escuchado su canto.

Como se ha comentado, se necesita errar muchas veces para acabar diferenciando perfectamente un canto de otro, existiendo medios audiovisuales que sirven para aprender los diferentes sonidos, tonos, frecuencias, etc. Pero un buen comienzo para que una persona principiante se anime a indagar en esta parcela de la observación en la naturaleza es simplemente ponerse a ello.

Lo primero e imprescindible es guardar silencio y prestar atención en nuestro caminar, de forma que apuntemos los sonidos que escuchemos de las aves que se crucen a nuestro paso, transcribiéndolos tal y como los oímos, por ejemplo: acuachí, acuachí... tiiiu, tiiiu... Aunque nos pueda parecer ridículo, nos servirá inicialmente para saber que hay especies distintas a nuestro alrededor, cuestión que podemos enriquecer si alcanzamos a ver esos individuos con unos prismáticos. En este caso, con la ayuda de una guía de aves, podemos asignar la imagen con el sonido que más o menos fuimos capaces de recoger, poco a poco aprenderemos a diferenciar unos cantos de otros.





 Ruta 06

La Grijuela

Camino de La Grijuela



3 horas



10 km



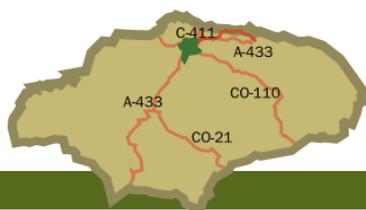
baja



90%



otoño a primavera



Situación de la ruta en el término municipal



Saliendo desde el Hostal Municipal Sierra Morena, se toma la carretera CO-110 en dirección a Córdoba, para dejarla en la primera curva, tomando el camino que asciende levemente junto a la fábrica de Jamones Ibéricos de Villaviciosa. Por encima justo de estas instalaciones hay un edificio de piedra en ruinas, que pasa desapercibido por estar muy cubierto de vegetación, se trata de un antiguo lavadero, donde las mujeres del pueblo acudían a esta tarea y que más tarde fue refugio de los chavales en sus juegos y travesuras, algunos, hoy menos niños, aún recuerdan que encontraban tritones en sus pilas.



Almendro en flor

El camino es en realidad una vía pecuaria, la Vereda de la Alhondiguilla, en la que se reconocen los restos de un antiguo muro de piedra a la izquierda. A la derecha dejamos un camino de acceso a un olivar, para continuar ascendiendo, pasando junto al depósito de butano a un lado y las instalaciones del CEDEFO (Centro de Defensa Forestal) al otro. Inmediatamente se llega a la carretera A-433, por cuyo arcén hay que andar escasos metros para seguir por el camino que desciende. Próxima está la casa rural Puerto Carretas que alberga en su planta baja una almazara de aceite ecológico.

El tramo de la vía pecuaria que sigue es muy interesante por

mantener un buen número de especies nobles del matorral mediterráneo: coscoja, durillo, rosál silvestre, cornicabra, agracejo, olivilla... Al llegar a la parte baja de la cuesta que hemos ido transitando, se pasa bajo un acueducto de cemento, canalización en cuyo techo hay que reparar pues es fácil localizar algún nido de golondrina dáurica, construcción inconfundible por su estructura de barro y el tubo de entrada al mismo.

Al camino se une un arroyito que alimenta un pequeño huerto, su escasa entidad no supone ningún obstáculo al caminante. Se llega de nuevo a la carretera A-433, que en su punto de encuentro hace una cerrada cur-

va rodeada por el trazado antiguo de la misma carretera. Hay que cruzarla y seguirla unos pocos metros a la derecha hasta encontrar un hueco en el quitamiedos, por el que hay que descender, retomando de nuevo el trazado original de la Vereda de la Alhondiguilla, que discurre paralelo a la carretera. Al fondo se observa un pinar de pinos piñoneros muy cuidado dado que se explota la piña con fines comerciales en la cooperativa local.

Así se llega al punto en el que de la A-433 sale un camino asfaltado señalizado como carretera cortada a 4,5 km. Hay que seguir hacia adelante, por un camino amplio que hay que dejar en cuanto se pueda para caminar junto a la carretera asfaltada, con una valla ganadera a nuestra izquierda. Esa es la referencia a seguir hasta llegar a una antigua cantera, de grandes dimensiones, que fue utilizada en su momento para la construcción de la carretera. Se continúa hasta contactar de nuevo con la carretera a la altura de la antigua planta de transferencia de residuos, siguiendo por el arcén unos cuantos metros, se toma un camino a la izquierda muy ancho que al principio discurre entre olivos.

En este tramo se observa que a la izquierda sobresalen dos cerros, el más próximo se denomina Cabeza de Vaca y alberga los

restos de un antiguo castillete, y el segundo es el Cerro de los Pinos. En el primer caso destaca el color verde oscuro de la vegetación mediterránea autóctona que lo cubre y distingue del resto del paisaje. A este recinto fortificado se le calcula unos 1.200 metros cuadrados de superficie, con origen en la Edad Media.

Encontramos una bifurcación de caminos, con una casa antigua a la izquierda, debiendo desechar el de la derecha y continuar hacia abajo. En la siguiente bifurcación hay que tomar el de la derecha porque el otro conduce a una gran cortijada con una gran palmera, es el cortijo de Los Teófilos. El paisaje es aquí muy interesante, se trata de un amplio valle muy bien delimitado por cerros llenos de encinas y olivos, es muy fácil disfrutar de los baños de ovejas merinas que pastan en la zona sin inmutarse por los transeúntes. El elemento central del mismo es el arroyo de la Vegosa, que mantiene durante prácticamente todo su curso una vegetación de ribera bien conservada, al principio sauces y algunos álamos, que dan paso a adelfas y zarzas. Se pueden observar también plantas como el rosal silvestre, que ornamenta tanto en el momento de su floración como sus frutos, así como otras especies más raras como el rusco. Este arbusto, que puede llegar al metro y medio de altura, tiene la curiosidad de que

sus pinchudas hojas no son tales sino tallos aplastados con aspecto foliáceo que se desarrollan en la axila de diminutas hojas escamosas.

Tras cruzar el arroyo hay otra bifurcación de caminos, hay que tomar el de la derecha, que baja ligeramente en la dirección del arroyo, hacia una casa próxima. El recorrido está bien delimitado a ambos lados por alambradas ganaderas. El paseo es muy agradable, con el curso de agua muy próximo, a la derecha, que servirá de referencia, hasta que se une a él también por la derecha, otro arroyo, el de la Tolva.

Muy cerca queda la cola del embalse de Puente Nuevo. Cuando el nivel de agua está bajo queda al descubierto un puente que nos permitirá cruzar a la margen derecha del arroyo de la Vegosa; sin embargo, en los periodos de máxima crecida hay que cruzar dicho arroyo en cuanto se pueda -no presenta ningún problema- para seguir caminando por la orilla del embalse. Al fondo aparecerá la impresionante chimenea de la Central Térmica de Puente Nuevo, y a la derecha quedará el cortijo de la Grijuela. Hay que continuar bordeando hasta llegar a un muro de piedra bien conservado dispuesto perpendicularmente a nuestra dirección y un camino forestal que asciende a la derecha, pero la dirección correcta es continuar por la ori-

lla de la enorme masa de agua, desde donde es fácil observar cormoranes y gaviotas en invierno. Hay que destacar también el impresionante efecto que el reflejo de la vegetación forestal hace en la lámina de agua.

Llama la atención la gran cantidad de líquenes anclados en los pinos y encinas, árboles muy necesitados de tratamientos forestales. No hay pérdida continuando el camino, que en una curva a la derecha se torna cuesta arriba: es el tramo más dificultoso de la ruta, sobre todo si se hace en bicicleta de montaña, que se habrá de abandonar durante un rato, hasta llegar arriba a un cruce múltiple de cinco caminos. Desde este punto, y con un poco de paciencia, aprovechando un momento de asueto para recuperar fuerzas, es fácil localizar rapaces como el ratonero, azor y águila calzada. Además de este interés por la observación de aves, el enclave resulta muy placentero por las vistas que desde él se obtienen.

Hay que tomar el camino que sale enfrente, que baja flanqueado a la derecha por una hilera de eucaliptos. Pronto se llega a una cancela y a la carretera A-433, que habrá de cruzarse extremando precauciones. Al otro lado, el quitamiedos pierde continuidad, permitiendo el acceso al arcén, por el que hay que seguir en dirección a Villa-





Encinar en umbría

viciosa de Córdoba. Justo antes de la curva a la izquierda que hace la carretera, hay que tomar una senda cuesta abajo, señalizada con un plástico en un pino, para seguir entre una masa de jaguarzos que en primavera enriquece la estampa. El sendero continúa por una terraza construida cuando se hicieron las repoblaciones, dejando a la derecha un arroyo pequeño, que hay que cruzar por un paso bien señalizado por plásticos y fácilmente reconocible en el terreno.

Siguiendo por otra terraza rápidamente se llega al Camping Puente Nuevo, no sin antes dejar de apreciar los abundantes indicios de conejos (cagarruteros, excavaduras, madrigueras...) que hay en la zona a pesar de no ser un hábitat óptimo para el mismo.

LAS PIÑAS

Como se aprecia rápidamente al entrar en él, Villaviciosa de Córdoba es un término forestal y su economía se vincula lógicamente a esta naturaleza. Uno de los recursos tradicionales es la piña, no en vano es el municipio más relevante a nivel provincial. Para favorecer esta producción, las masas de pino piñonero deben estar bien cuidadas, por lo que la localidad avanza continuamente en este sentido, posibilitando cursos de formación y capacitación. La recogida precisa de cierta alevosía y destreza pues hay que subirse a árboles que a veces son de gran porte, para arrojar las piezas al suelo tiran de ellas con un gancho. Se suelen contar mentalmente las que caen para saber cuántas se tienen que recoger luego.

Para paliar la dificultad que el porte excesivo de los pinos causa en la recolección, se van sustituyendo los pies de estas características por otros de menor porte. Esta transformación se hace de forma progresiva, injertando los pinos pequeños. El pinar piñonero precisa de pocos cuidados pero sí es necesario que se esté pendiente de las podas de fruto, que luego redundarán en una mayor producción.

El descargue de leña es una imagen frecuente en los itinerarios por este municipio, antiguamente este recurso se utilizaba para

fabricar picón aunque esta práctica ya sólo se ejerce por algunas personas del pueblo.

Antes la piña se vendía entera, pero actualmente se obtienen los piñones en la cooperativa local, que aunque varía de un año a otro, se puede cifrar en unos 400.000 kg/año. De esta forma, la piña está suponiendo un motor interesante para la economía puesto que a esta cooperativa no sólo va a parar la producción villaviciosana, sino la de gran parte de Andalucía. Esta situación abre nuevas expectativas de desarrollo, no sólo en cuanto al avance que supone el procesamiento del piñón sino a obtener un valor añadido del recurso y los subproductos generados con él.

El piñón se consume de forma directa o bien en algunos guisos y salsas, pero el uso más frecuente es para la elaboración de dulces. Antiguamente se utilizaba por su efecto balsámico para curar las enfermedades del pecho.



Sacos de piñas



ANDAN POR AHÍ

A veces, en nuestras excursiones, nos sabe mal no disfrutar de la fauna que conocemos y que encuentra en la zona visitada su hábitat perfecto. Sin embargo, diferentes indicios presentes en nuestro camino nos pueden ser de gran utilidad. Los excrementos de los animales son una señal clara de su presencia, sin embargo hay que tener bastante experiencia sobre éstos y recurrir a veces incluso al olfato para diferenciarlos, por lo que no es el sistema más apetecible por cualquier persona.

Pero hay otra forma de conocer quién anda por nuestro entorno: las huellas que dejan los animales, si el sustrato es lo suficientemente apropiado. El devenir de ciervos, jabalíes, ginetas, meloncillos... son ejemplos que quedan impresos en el terreno y que se pueden incluso coleccionar. Para ello necesitamos una arandela de plástico duro o cartón, con la que se enmarca la huella, un poco de escayola y agua con la que se hará una gachuela que sirve para rellenar ese recinto que recoge la huella original y... sólo es cuestión de esperar unos minutos para extraer el "negativo de la huella" y poder estudiar sus características.





Ruta 07

Río Guadiatillo

Río Guadiatillo



5 horas



16,6 km



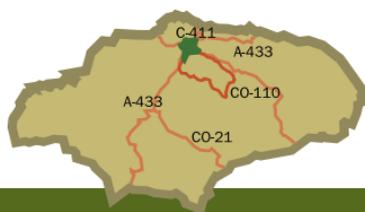
baja



100%



otoño a primavera



Situación de la ruta en el término municipal

El trazado está especialmente diseñado para recorrerlo en bicicleta de montaña, con un diseño circular que permite empezar y concluir en el casco urbano, y un firme que no plantea problemas para el pedaleo. Los parajes por los que discurre son de gran calidad por lo que es aconsejable un paseo tranquilo con cuantas paradas se consideren oportunas para contemplar el paisaje. Igualmente es aconsejable recorrerlo a pie aunque hay que tener en cuenta que la segunda parte del trayecto discurre por caminos transitados eventualmente por coches y si se desea incluso por asfalto, lo que endurece algo más el paseo.





Dehesa

Se inicia la ruta en el pueblo de Villaviciosa de Córdoba, partiendo desde el Hostal Sierra Morena por la Vereda de Córdoba. La ruta coincide en su primera parte con la de Villaviciosa al camping hasta el paraje del Penillar, donde en lugar de seguir rectos hay que tomar el camino asfaltado que sale a la derecha, descendiendo hacia el río Guadiatillo que nace muy próximo, en el Cerro de Navalaencina. Estamos en el camino público del Algarabejo, más conocido localmente como el de los Linares. Coincide este punto también con el kilómetro 38 de la carretera CO-110.

Este curso fluvial es de gran belleza y uno de los más representativos del municipio, ya desde

su curso alto se acompaña de una importante vegetación de ribera, que delata desde lejos su presencia en el paisaje. Los fresnos son muy abundantes conformando una masa continua que en algunos tramos alterna con álamos, sauces, zarzas y adelfas, entre otras plantas.

La huella del gasoducto se enmascara poco a poco con el discurrir con el tiempo, la herida abierta a lo largo del término se nota cada vez menos con el crecimiento espontáneo del matorral, sobre todo jaras pringosas. Los hitos y señales de color amarillo nos recordarán, no obstante, su presencia subterránea.

Avanzando entre pinares piñoneros, olivares y algunas encinas intercaladas entre ellos, continuamos dejando atrás un primer puentecillo hasta llegar a un segundo puente, más grande, donde debemos tomar un camino que sale a la derecha, justo antes del arroyo. Vamos paralelos al arroyo, que queda a la izquierda, bien cubiertos por los fresnos que en algún tramo han dado el relevo a eucaliptos. En el olivar se pueden ver algunas botellas colgadas de los árboles, un sistema de lucha contra las plagas.

Hay que sortear un paso canadiense al entrar a un coto de caza mayor (Peñas Altas), entrando de lleno en el reino de la roca. A la derecha dominan los pinos piñoneros, en la mar-

gen izquierda del Guadiatillo, en la ladera occidental del Cerro de Peñas Pardas (831 m), abunda el matorral noble muy bien conservado, muy espeso, buen refugio de la fauna silvestre. Aguas abajo hay un pequeño embalse con una lámina de agua de algo menos de una hectárea, y donde es posible observar algunas aves acuáticas, sobre todo el omnipresente ánade real. Merece la pena detenerse unos instantes a disfrutar de la tranquilidad del entorno, estamos en un cerrado valle configurado por los dos cerros más altos del municipio, Cruces (888 m) y Peñas Pardas (831 m). Es muy didáctico observar los efectos de la erosión y el papel que juega la vegetación ya que junto al embalse hay una zona desforestada, muy erosionada, con numerosas

Antiguo horno





Hongo

cárcavas, bordeada de matorral, y que corresponde al lugar donde en su día se cogió tierra para construir la presa.

Continuando el ligero descenso hay que atravesar otro paso canadiense y muy próxima hay una bifurcación del camino, debiendo seguir de frente, descartando el de la izquierda. Nos alejamos algo del Guadiatillo, separados de él por un olivar nuevo, ahora muy poblado por álamos de gran porte. Pronto llegamos al cruce con un camino muy transitado, el del Lagar de Jesús, que deberemos tomar girando a la derecha, y despidiéndonos definitivamente del río Guadiatillo.

A partir de aquí el paisaje está mucho más humanizado, muy di-

verso y al tiempo atractivo, es un mosaico continuo de pinar, encinar, viñedo, olivar, matorral, construcciones rurales dispersas, cursos fluviales... con el dominio de la montaña rocosa que nos acompañará durante todo el camino. Es aconsejable reparar en algunos detalles que enriquecen más si cabe el panorama: restos de muros de piedra tradicionales, cortijos antiguos con el huerto, horno y todos los elementos precisos para el autoabastecimiento, conos bien conservados, majanos de piedra, pozos y fuentes, antiguas trojes para las uvas...

No hay que desviarse en ningún caso pues algunos caminos van saliendo del principal; durante aproximadamente un kilómetro nuestro camino coincide con la

vía pecuaria “Vereda de Trassiera”, que dejaremos a la derecha coincidiendo con una curva de 90 grados. La ruta confluye con un camino asfaltado, el de Valdelashuertas, debiendo continuar por él hacia la derecha hasta llegar al cruce con la carretera de Posadas (A-433), próximo queda Coforest, una cooperativa forestal local, y la Estación Depuradora de Aguas Residuales.

A partir de aquí hay que seguir hacia la derecha por la carretera asfaltada, el pueblo queda a menos de dos kilómetros. Si

se prefiere, al llegar a un cruce con una carretera que sale a la izquierda, con un puente sobre el arroyo del Pueblo, se puede seguir por la margen derecha de la carretera a través de un camino que discurre a media ladera que en realidad es la Vereda de Posadas y que nos llevará hacia el Parque de la Verbena, fin de la ruta.

Fresno en el Guadiatillo



FUENTES Y MOLINOS

El agua es vida. Repartidos por todo el municipio hay numerosos indicios y restos de construcciones vinculadas al agua que denotan la importante actividad humana que durante siglos ha habido en tierras villaviciosanas. Norias, pozos, fuentes, molinos, lavaderos y albercas son muy abundantes en el término, muchas de ellas prácticamente desaparecidas o en el mejor de los casos ocultas por la vegetación que poco a poco se ha ido adueñando por carecer de uso alguno.

En el pueblo aún se pueden observar tres lavaderos, dos de ellos restaurados acertadamente, en el Parque de la Verbena -salida hacia Posadas- y en la vereda de Villanueva del Rey, al norte, el Pilar de Peñas Blancuillas, de 16 puestos, próximo a una mina de barita de la que toma el nombre.

Sería muy prolijo citar todas las fuentes que, según intención municipal, se están gradualmente restaurando para uso y disfrute de la población local y de visitantes y turistas; prácticamente todas las rutas discurren por algu-

na de éstas, muy agradecidas por los senderistas. En el propio casco urbano hay distribuidos numerosos chorros, grifos protegidos por casetas de cemento, apoyadas en edificios, construidos entre 1920 y 1960.

No obstante, por su singularidad es obligatorio citar las más significativas, como el Pilar de la Verbena, con piletas circulares de un metro de diámetro; el Pilar de Taponés con dos pilastras de salida del agua de hierro fundido que recuerdan las bocas de incendios de principios de siglo XX; y, finalmente, el de la Apertura, de 1908, con un pilar de planta hexagonal.

Los molinos son igualmente frecuentes en los numerosos cursos fluviales del territorio villaviciosano: Tolva, Buenagua, Molinillo, Bejarano y Romano, si bien habría que destacar por su fácil accesibilidad el de La Apertura, en el arroyo del Pueblo, próximo al núcleo urbano, en la salida a Posadas, y Los Pilonés, dos molinos consecutivos de gran belleza enclavados en el arroyo Bejarano.

Antiguo lavadero particular





LA ALTURA DE LOS ÁRBOLES

Las dimensiones en la naturaleza pueden resultar bastante llamativas y en muchas ocasiones nos pueden servir como una perfecta referencia para conocer cuánto tiempo ha hecho falta para que un ejemplar de determinada especie presente el porte que hoy vemos. Esta observación toma mucho más valor cuando se trata de árboles de crecimiento muy lento, por tanto, a igualdad de altura entre un pino y una encina, los años que necesita la segunda son muchísimos más que el primero, que cuenta con un crecimiento bastante rápido.

Puedes hacerte una idea de la envergadura de algunos ejemplares, hazlo de la siguiente forma: elige el árbol cuyo tamaño quieras apreciar, con un lápiz o un pali-

to intenta desde lejos equiparar la punta del árbol con el extremo del objeto y señala en él hasta dónde llega la base del árbol. Ahora se trata de trasladar la distancia en altura a la horizontal, por lo que has de volcar esta medida girando, desde la base del árbol a derecha o izquierda, según veas más espacio libre, y buscar una referencia con la vista o pídele a algún acompañante que coloque una piedra u otro objeto. A continuación la duda se resuelve dando pasos aproximados de un metro desde el punto señalado hasta la base del ejemplar y calcular aproximadamente su altura. Si repites esta técnica muchas veces, acabarás cogiendo experiencia y quizá acabes impresionando a alguno de tus acompañantes.



Ruta 08

Lagar de Jesús



Lagar de Jesús

 **6 horas y media**

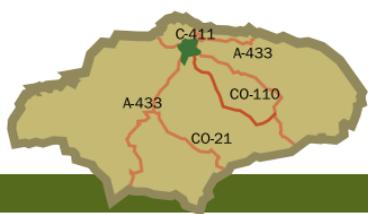
 **18 km**

 **media-alta**

 **66%**

 **otoño a primavera**

Se parte del Hostal Sierra Morena, bajando por la calle para continuar por un camino sin asfaltar, a la izquierda dejamos el antiguo campo de fútbol, hoy utilizado para acopio de materiales de construcción y antaño descansadero de ganado. Durante el ascenso hay una primera bifurcación donde debemos seguir de frente, tras coronar la cuesta en el descenso hay otra: al frente hay una casa, a la izquierda un camino cortado con cadena, debemos continuar por la derecha en dirección a unos eucaliptos.



Situación de la ruta en el término municipal





Casa abandonada

A nuestra izquierda se puede apreciar los restos de una antigua noria, repleta de zarzas e higueras, señal inequívoca de un total abandono; aquí hay que sortear el muro que queda al lado, al final de la alambrada, para seguir por la pista forestal que baja.

Siguiendo por la misma se puede observar inmediatamente a la derecha el trazado ya perdido del camino original, al otro lado del muro de piedra, repleto de matorral que dificulta, cuando no imposibilita, el libre tránsito, es el Camino de Navaserrano. Se cree que Navaserrano fue la primera población de la que se tiene constancia en la zona, perteneciente entonces a Villanueva del Rey (siglo XIV).

Si reparamos un poco entre la vegetación circundante se pueden encontrar diversas especies de brezo, indicadores de un clima continental. El brezo blanco tiene la particularidad de presentar un tronco de un llamativo color negro que en realidad son líquenes que van colonizando los tallos que gradualmente se van quedando desnudos.

Las rocas graníticas de color rosa son cada vez más patentes, trituradas en su día durante la construcción del gasoducto, que a punto estuvo de acabar con la piedra de la Balanquina, de gran valor simbólico para los habitantes de Villaviciosa, en el Cerro de Navalaencina donde parece ser que existió un castillete.



Cercado de piedra

La panorámica que se presenta ante nosotros es impresionante, una enorme cuenca visual en la que destaca el pico de Cabeza Aguda. Hay que tener cuidado durante parte del descenso puesto que en un corto tramo adquiere una gran pendiente, con un terreno un tanto escurridizo muy propio del suelo granítico. Por aquí son frecuentes los rastros de conejos, excavaduras y cagarruteiros sobre todo.

A llegar a una bifurcación, debemos continuar a la derecha saliendo muy pronto al trazado del camino antiguo, denominado de la Cepera, bien delimitado a ambos lados por muros de piedra, la senda adquiere así un mayor atractivo para el paseante. Tras pasar un pequeño arroyo salimos a un camino transitado de-

biendo continuar por él, con una alambrada a la izquierda y un seto de plantas mediterráneas, pronto será sustituido de nuevo por un murete de piedra.

El camino desemboca en otro muy utilizado por vehículos, es del Lagar de Jesús, que discurre por parajes de gran belleza, con los cerros de Navalaencina, Cruces y Peñas Pardas a nuestra izquierda, el dominio del granito rosa. Se puede comprobar un poblamiento disperso que por el momento no presenta problemas de índole urbanístico o ambiental. Son frecuentes los almendros, espectaculares durante la floración, y las mimosas, omnipresentes en todas las casas y cortijos.



Fotografía de la naturaleza

Atravesaremos el río Guadiatillo, repleto de álamos, fresnos y sauces, y un par de pasos canadienses, hasta ascender a un alto desde el que se ve un amplio valle dominado por el arroyo Gitana y donde destaca el cortijo de Posada Nueva, junto al que tenemos que pasar. Tras sortear dicho arroyo y un nuevo paso canadiense, caminamos junto a una casa de nueva construcción con una impactante chapa y numerosos cerdos y vacas próximos. Más adelante hay otro paso canadiense junto a un arroyo muy perceptible por su bosque ripario, a la izquierda sobresale en el paisaje a la izquierda

la loma de la Calera y a la derecha un cerro cónico, el Arenoso, cada vez más presionado por el olivar que va comiendo el terreno a la vegetación original que aún se puede apreciar.

Llegamos a una casa antigua, con cuatro entradas, y un camino sale a la izquierda, opción que no debemos tomar. Hay que seguir al frente en dirección a una casa con tres eucaliptos, a unos 30 metros antes de llegar a la misma hay una desviación a la izquierda por donde debemos continuar hasta llegar a una antigua casa de piedra con una curiosa chimenea. Aquí se pierde el camino por lo que habremos de prestar atención: hay que seguir de frente, por la pared sur del cortijo, descendiendo hasta el arroyo por una pronunciada cuesta -una especie de cortafuegos abandonado- en la que hay que poner mucha atención. Una vez en el arroyo hay que cruzarlo y seguir aguas abajo por la margen derecha valiéndonos de veredas de ganado; así continuaremos durante algo más de un kilómetro, disfrutando del paisaje y de la observación de rapaces que circulan por el cielo: águilas reales, buitres y ratoneros. Este paseo se hace especialmente grato por la sensación más cercana a la naturaleza que nos da el transitar por una senda estrecha y por el atractivo sonido del agua.



Lagar de Jesús

Unos metros antes de que el arroyo que nos acompaña muera en otro de mayor entidad, tenemos que pasar a la margen izquierda, donde hay un amplio camino y continuar hacia abajo para rebasar el arroyo más grande, denominado Martín en recuerdo de un monje así llamado que vivió en el Monasterio de San Martín, ubicado en la Aldea de Rojana posteriormente denominada Navaserrano. El monje, que murió en 931, llegó a ser obispo de Écija y fue descubierta su lápida por un agricultor que cavaba una viña en el año 1729.

Una vez cruzado el arroyo Martín, de gran belleza, hay que seguir hacia la izquierda, por una

umbría poblada por un auténtico bosque mediterráneo. Hay que tomárselo con tranquilidad ya que nos espera un duro ascenso, de aproximadamente un kilómetro y medio. Desde una de las cerradas curvas, lugar aconsejable para un breve descanso, hay unas magníficas vistas del valle del arroyo Martín. A nuestra izquierda destaca entre la vegetación un bosque de olmos que más arriba son sustituidos por álamos blancos.

Arriba, en el dominio del alcornocal, hay una panorámica impresionante hacia el norte, se ven todos los cerros más altos, Cruces, Peñas Pardas, Cabeza Aguda, Castillo del Névalo, etc. Reanudamos la marcha hasta encontrar una



Ganado porcino

cancela verde que habremos de saltar, llegando a un amplio camino por el que avanzaremos hacia la izquierda para llegar a una gran cancela negra tras la que queda el cortijo Lagar de Jesús. La puerta debe estar abierta puesto que se trata de un camino público, de lo contrario habrá que saltar la malla y continuar por el camino, al principio por un olivar próximo al cortijo. Junto a una antigua era que queda a la izquierda junto al camino, pasaremos un paso canadiense, más adelante pasaremos junto a tres grandes conos. El camino confluye con otro, el del Algarabejo, también público, debiendo seguir por él tras girar a la izquierda, siguiendo por éste sin abandonarlo llegaremos a la CO-110 o carretera de Los Arenales, fin de la ruta.



Enebro

LA CAZA MAYOR

La riqueza natural del extenso término municipal incluye, lógicamente, la variedad de especies muy apetecidas por su aprovechamiento cinegético. En efecto, la caza menor ha sido desde siempre practicada, antes por ser fuente inmediata de proteínas cuando los conejos eran muy abundantes por toda Sierra Morena, una situación que nada tiene que ver con la actualidad. Estos simpáticos animales han desaparecido en muchos sitios por el azote de dos enfermedades, la hemorrágica vírica y la mixomatosis.

El abandono de las actividades agrarias y ganaderas tradicionales, que configuraron un paisaje serrano muy diferente del actual, también influyó en la disminución del conejo, pero al mismo tiempo tuvo un efecto muy positivo sobre otras especies. La proliferación del matorral a costa de los cultivos abandonados influyó decisivamente en la expansión y desarrollo de la caña cervuna.

La estructura de la propiedad de la tierra y la orientación que en las tres o cuatro últimas décadas ha experimentado la caza hacia la montería, explica la presencia de buenos cotos en el municipio. Hoy día hay 59 cotos de caza mayor y menor, alguno gestionado por la Sociedad de Cazadores local, curiosamente denominada "Lince", con 146 asociados.

Esta actividad mueve a un buen número de personas así como de recursos económicos, siendo un activo más para la economía local. Orgánicas (organizadores de monterías), postores, monteros, acompañantes, guardas, perreros (hay 16-17 rehalas de perros en el pueblo), camareros... a los que hay que añadir la industria de transformación de las piezas de caza, la preciada carne de monte.

Ciervo



FAUNA URBANA

Puesto que el pueblo de Villaviciosa de Córdoba va a ser el punto de encuentro o partida para iniciar algunas rutas, es justo que dediquemos al medio urbano alguna de las propuestas. Va ésta dedicada a la fauna urbana, en ocasiones tan accesible y por ello tan desapercibida a nuestros ojos.

Recurrimos de nuevo a las aves puesto que estos animales son más agradecidos a la hora de detectarlos y estudiarlos. La cigüeña blanca es un buen ejemplo, aunque para quien la vea a diario pueda ser un hecho insignificante. La simpatía que las personas mantenemos hacia este ave, probablemente porque se le encargó “traer a los niños”, es manifiesta. Hoy día muchos individuos dejan de migrar para permanecer en el mismo sitio durante todo el año; la explicación a este cambio de costumbres es menos bucólica: la disponibilidad de alimento en los vertederos ha hecho que se sedentarice bastante.

Además del conocidísimo gorrión común cuyos nidos han obligado a tantas reparaciones en los tejados, otros pájaros surcan las calles del pueblo en la época que les

corresponde: golondrinas, aviones comunes y vencejos, entre otros. Sin necesidad de semáforos aéreos, estas especies saben aprovechar bien estratos diferentes del aire en el que localizan su alimento. La cola profundamente ahorquillada de la golondrina, el obispillo (parte final del cuerpo) blanco del avión común y las alas superlargas y lanceoladas del vencejo, además de su nervioso vuelo que a veces parece que los vamos a ver estrellarse contra algún cristal, son pistas para su identificación.

Pero en Villaviciosa de Córdoba y justo en las cornisas que quedan por encima de la entrada a la Parroquia de San José, encontramos una especie no tan frecuente: el avión roquero, que se reúne en esta pared formando filas de a uno. El cernícalo vulgar puede observarse también sobre el ruedo del pueblo; haciendo mención a su nombre, esta rapaz bate sus alas sin desplazarse, cerniéndose, poniendo toda su atención en las presas que le esperan abajo.





Ruta 09

Los Pilonos

Los Pilones



3 horas



8,3 km



media

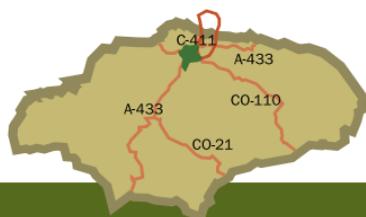


70%



otoño a primavera

Desde la plaza del Ayuntamiento, subimos hacia el Barrio Alto por la calle Agustín López, con los depósitos de agua en lo alto que nos sirven de referencia. Una vez abandonadas las casas del pueblo, se llega a un cruce de caminos, a la izquierda quedan los depósitos que abastecen a la localidad, hay que continuar recto, descendiendo.



Situación de la ruta en el término municipal



En el paisaje serrano se puede apreciar al fondo parte del núcleo de población de Villaharta, dominada por la Sierra del Enjambradero, también se ve parte del embalse de Puente Nuevo e impactantes movimientos de tierras que se corresponden con las minas de Espiel.

Al iniciar el descenso, podemos contemplar una antigua noria de sangre (tirada por animales) enclavada en un pequeño huerto, y a la derecha del camino una hilera de chumberas nos acompaña durante algunos metros. En el camino se cruza un arroyo donde abundan las zarzas, con una fuente debajo de la sombra de un almendro, denominada Pilar del Arroyo las Cabras, recientemente restaurada. A partir de aquí los almendros bordean el camino, adornando espectacularmente el paseo en la época de floración, pronto aparecen los pinos piñoneros a la derecha cuando la vereda se hace más estrecha y de mayor pendiente cuesta abajo. Al fondo se oyen los vehículos transitar por la cercana carretera A-433, ascendiendo a Puerto Carretas. Restos de un muro de piedra nos acompaña ahora por la izquierda junto con un seto muy bien conservado de especies mediterráneas: retama, madreselva, matagallo, pequeñas encinas...

Llama la atención la abundancia del rosal silvestre junto al camino, una interesante planta que estará presente durante gran parte de la ruta, muy llamativa en invierno por la gran producción de escaramujos, nombre con el que se conocen sus frutos, y que empiezan a madurar a principios del otoño. Éstos son comestibles, muy utilizados por la cultura tradicional serrana por su virtud astringente y el alto contenido en vitaminas. Se han venido empleando en la elaboración de jarabes, confituras, tisanas e incluso en la sopa, si bien para su utilización es conveniente eliminar las semillas y la pelusilla que contienen en su interior.

La senda se estrecha aún más, algo más grande que los surcos dejados por las motocicletas, discurriendo por una ladera empinada que deja a nuestra izquierda un arroyo al fondo. Fijándonos un poco es fácil descubrir una jara no demasiado frecuente, denominada crispada, por sus hojas de borde rizado, también abundan los garbancillos.

Se llega a un cruce donde hay una pequeña parcela con una alambrada que merma la calidad del paisaje, al estar llena de chapas entrelazadas oxidadas. En un pino hay una señal para el senderista, una franja bicolor, verde y blanca. Hay que tomar la curva a la derecha, hacia abajo, en dirección a una parcelación

pequeña con unas cuantas casas; cuando se llega a la primera, hay que girar a la izquierda y tomar una vereda cortada por una malla que se puede abrir, a nuestra diestra una gran tinaja o cono y la propia casa, por cuya trasera pasaremos. A partir de aquí la ruta deja de ser transitable en bicicleta puesto que se andará campo a través y sorteando varias alambradas.

La senda al principio es bien perceptible, con un pequeño talud a la izquierda, discurriendo por un olivar en dirección al arroyo, donde varios álamos de gran porte destacan entre la vegetación, dando nombre al paraje “Los álamos del Polonio”. Gran parte de la ruta tiene a este elemento fluvial como referencia, debiendo continuar por sus márgenes.

El arroyo está aquí cortado por una alambrada, en la que han dejado la posibilidad de abrirla. Al pasarla, continuamos arroyo abajo por una margen u otra, disfrutando de la vegetación de ribera y de la sombra de los abundantes pinos piñoneros. Cuando un arroyo afluente aparece por la margen izquierda, junto a dos viejos fresnos hay una nueva alambrada que hay que pasar por debajo, por el propio cauce del arroyo. A partir de aquí es aconsejable caminar por la margen izquierda, donde un ancho camino hace el paseo más cómodo. Los fresnos son cada vez más abundantes; fijándonos con detenimiento es fácil descubrir algún nido de pajarillo en los agujeros naturales, delatados por acumulaciones de líquenes en la entrada.

Arroyo del Algarrobillo



Las rocas empiezan a aparecer en nuestro camino, encajonándose cada vez más el arroyo en el paisaje hasta que desemboca en otro curso de agua de mayor entidad, el arroyo del Algarrobillo. En este punto se recomienda cruzar el mismo y seguirlo unos 100 metros, aguas arriba, por su margen izquierda, donde apreciaremos varias pozas de agua que se mantienen llenas hasta el mes de mayo, por lo que si realizamos la ruta en ese mes, es muy gratificante darse un baño en alguna de ellas.

El paraje es de gran belleza, rocas excavadas por el agua en el transcurso del tiempo, oquedades, pasos estrechos y pequeñas cascadas, configurando charcones que reciben localmente diferentes denominaciones: de Adriano, La Pava, del Aliso y de la Rana, albercas naturales en las que muchos villaviciosanos se han bañado alguna vez.

Deshaciendo nuestros pasos aguas abajo, la ruta continúa por la margen izquierda del arroyo Bejarano hasta que se llega a un camino transitado por vehículos con un vado de cemento que lo cruza. Hay que seguir por el mismo, a la izquierda, durante unos 20 m en dirección a un eucalipto. A la altura del primer eucalipto, en el que hay una señal tallada en el tronco, hay que abandonar el camino y continuar a la derecha, siguiendo como referencia el arroyo. Una calle bien delimita-

da por dos hileras de este introducido árbol de origen australiano nos servirá de guía, pudiendo apreciar distintos nidos de pájaros carpinteros desde el interior de la masa forestal. Si vamos en silencio es posible ver y escuchar algún representante de la fauna de esta ribera cercana, como la ranita meridional.

Muy pronto se llega a una ladera rocosa con una zona llana cerrada por un muro de piedras, en realidad se trata de un espacio donde se acumulaba el agua que se dirigía hacia un punto de desagüe en el que caía directamente al Molino de los Pilonos, aprovechando así la energía potencial. La boca por donde se dirigía el agua está muy bien conservada, tan sólo parcialmente oculta por la vegetación. Un segundo molino contacta con el primero, dejando una caída hacia el arroyo en la que hay que extremar precaución para los más curiosos que decidan asomarse.

Bajamos hacia el arroyo para cruzarlo junto a una gran charca a la que antiguamente llegaban los peces aguas arriba para el desove. Los tamujos serán a partir de ahora una constante en nuestro paseo. Continuamos por la margen derecha a media ladera, enfrente queda una solana poblada por acebuches en los que los zorcales son muy frecuentes durante el invierno.

Pasamos una alambrada ganadera, de poca altura, entrando en un olivar hoy día abandonado, con abundante matorral mediterráneo.

Continuamos junto al arroyo, que aquí discurre próximo a una pequeña alambrada. Llegados a una pequeño bosque de álamos blancos, se propone una pequeña parada para escuchar y ver la variedad de pájaros que hay en el paraje, todo un placer para los sentidos.

Continuando aguas abajo nos topamos de nuevo, en un encinar, con otra alambrada que esta vez tiene una puerta que habremos de abrir, llegando a un gran llano, de extremada belleza, con una antigua noria en el centro. Al

fondo, un monte de casi 700 m de altitud sobresale en el paisaje, plagado de jaras pringosas.

En este punto se proponen dos opciones: continuar junto al arroyo, aquí rodeado de una magnífica vegetación ribereña (tamujos, adelfas, fresnos, zarzas, álamos y alisos) hasta que llegamos a una pista asfaltada o bien girar a la derecha en dirección a un cortijo en ruinas que corona un cerrete. En el primer caso, hay que seguir la carretera arriba, aunque es muy recomendable seguir la ruta en dirección a las colas del embalse de Puente Nuevo, en cuyo caso habrá que retornar sobre nuestros pasos. En el segundo caso hay que continuar en dirección frente a la entrada del cortijo, con una enorme enci-

Pozas excavadas en la roca



na en la puerta, campo a través, hasta llegar a una alambrada ganadera y un camino con muchas piedras, es el camino del Origuero, que iba a Pozoblanco y en el que se puede apreciar el escaso empedrado que aún persiste.

Hay que seguir a la derecha, llegando a la carretera asfaltada, por la que continuamos cuesta arriba unos metros hasta encontrar un camino que sale a la izquierda, con una cancela abierta y un paso canadiense. Comenzamos una suave ascensión, en la que es muy recomendable hacer alguna parada no ya para descansar sólo sino también para contemplar la panorámica. Ha-

cia el norte se ve un valle de gran belleza, con un pinar al fondo muy diferente al resto, que nos recuerda paisajes del norte de Europa.

Una nueva puerta con la inscripción "Cierren la puerta" se cruza en el camino, continuando el ascenso por un bello encinar y matorral mediterráneo. A la izquierda se divisa el cortijo del Origuero, de color amarillo, junto a una nave de chapa verde con un silo. Estamos en la Vereda de la Alhondiguilla. Junto a una alberca de color azul y un huerto llegamos a una bifurcación a la derecha, por donde debemos continuar.

Cola del embalse de Puente Nuevo



En pleno ascenso y junto a un enorme alcornoque en el borde izquierdo del camino, sale una bifurcación a la derecha que hay que descartar. Ahora la pendiente es más pronunciada, por lo que habrá que tomárselo con calma. La vía pecuaria queda a nuestra derecha, paralela, se intuye por el corte del terreno ya que la vegetación la ha invadido por completo.

Al final del ascenso el camino que llevamos contacta con la vereda pecuaria, justo donde hay una alambrada que tenemos que abrir por una puerta. Ahora continuamos por la vía pecuaria bien delimitada a la izquierda por un talud

y una alambrada. Al desaparecer ésta el camino sigue bien reconocible en forma de senda estrecha, a la derecha, abajo, se aprecia una carretera asfaltada. El paseo es aquí muy agradable, después del esfuerzo físico realizado, con sombras refrescantes.



Salimos a un carril con una cadena que lo corta a nuestra izquierda, siguiendo por él hacia abajo, buscando el asfalto. Aquí seguiremos hacia arriba por la carretera hasta llegar al cruce con la A-433. Junto a la señal de STOP nos desviaremos a la derecha, continuando paralelamente a la carretera, que queda en posición más alta; una pequeña cuesta nos permite acceder al asfalto por un hueco dejado al efecto en el quitamiedos. Cruzamos la carretera y tomamos un camino que asciende junto a un arroyo, al fondo se ve un acueducto de cemento. Éste será el último esfuerzo, que concluye en el Puerto Carretas, junto a una casa rural que cuenta con una almazara de aceite ecológico.

Llegando de nuevo a la carretera, continuamos por el borde izquierdo saliendo de nuevo al CEDEFEO y a un camino que baja en dirección al pueblo. A la derecha dejaremos el depósito de gas butano y más abajo Ibéricos de Villaviciosa. A la entrada al núcleo de población, el Hostal Sierra Morena, nos ofrece excelente comida serrana y vinos de la tierra.

Senderistas



EL CORCHO



Corcho apilado

Los habitantes de Villaviciosa de Córdoba son conocidos como "corchúos", una clara vinculación del hombre con su medio. En efecto, de no haber intervenido el hombre, el alcornoque se extendería por gran parte del municipio y dominaría sobre todo en el borde suroccidental del término. Es una formación muy interesante desde el punto de vista ecológico, considerado incluso como "hábitat de interés comunitario" por la normativa europea de conservación de la naturaleza.

El alcornoque es una de las especies que forma parte del bosque mediterráneo, muy valorado por los serranos por su producción de corcho pero también de bellota para la montanera del porcino. En Andalucía se retira su corteza cada nueve años, entre los meses de junio y agosto, una actividad muy dura realizada por los denominados "corcheros", profesionales que utilizan hachas especiales para sacar las "panas" (trozos de corcho) de los árboles sin originarles daño alguno.

La "pela" se hace de una sola vez en cada árbol, pasando los "recogedores" después de los corcheros y tras éstos los "rajadores", que adecuan el tamaño y la forma de las panas al medio de transporte que se utilizará. Para la "saca" del corcho desde el monte se utilizan bestias de carga y arrieros para ir hasta el lugar donde se irá pesando antes de su traslado a la fábrica donde se transformará.

El "bornizo" es el corcho que se extrae por primera vez de un árbol, lo que suele hacerse cuando el alcornoque tiene unos 30-40 años de edad y un tronco de 65 cm de circunferencia a 1,30

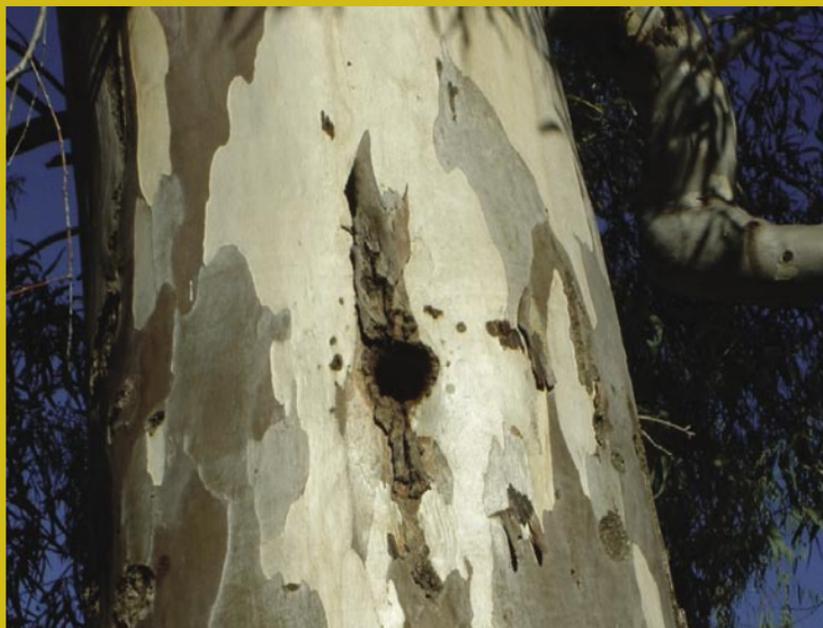
metros de altura. Un árbol puede dar entre 10 y 15 cosechas, lo que significa una vida que oscila entre los 140 y 180 años.

El principal destino del corcho es la fabricación de tapones aunque también se dedica a aglomerados que se emplean como aislantes, parquet, láminas decorativas, etc.

En la localidad hay una industria de transformación de este interesante recurso del monte, que recibe corcho de Jaén, Sevilla, Cádiz, Huelva, Málaga y dentro de Córdoba de Villanueva del Rey, Posadas, Montoro, Cardeña y Villanueva del Duque, siendo la producción perteneciente al término municipal muy pequeña.

Alcornoques descorchados





LA PIEL DE LOS ARBOLES

A veces puede resultar contraproducente entusiasmarse demasiado con el medio natural, podríamos querer un recuerdo de muchas cosas descubiertas y con las que hemos aprendido algo nuevo. La fotografía es un buen sistema de tener en casa eso que nos llamó la atención, pero hay formas más artesanales que también ayudan a recordar, por ejemplo la siguiente.

En el cuaderno de campo puedes llevarte diferentes troncos de los árboles más representativos del entorno, como por ejemplo el pino piñonero,

la encina y el alcornoque. Sólo hay que colocar la hoja de papel encima y pasarle un lápiz o una cera repetida y homogéneamente, hasta conseguir el dibujo característico de esa superficie. Con este fácil ejercicio repararemos en distinguir algunos aspectos del tronco que, en la mayoría de los casos pasan desapercibidos a nuestros ojos: formas que dibuja la corteza, homogeneidad, textura...



 Ruta 10

San Calixto

San Calixto



3 horas y media



11 km



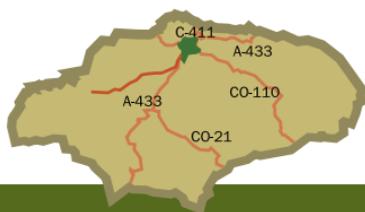
baja



100%



otoño a primavera



Situación de la ruta en el término municipal



La ruta es parte del camino que conduce desde el núcleo de población de Villaviciosa de Córdoba hasta la aldea de San Calixto, en el municipio de Hornachuelos, fundada como tal en el año 1828, aunque sus orígenes hay que buscarlos en el siglo XVI. Acoge el convento de carmelitas descalzas de Nuestra Señora de la Sierra, al que acuden numerosas personas buscando espiritualidad y unos días de retiro, aunque se hizo muy conocido desde que los reyes de Bélgica, Balduino y Fabiola, pasaron allí la luna de miel.



Cruzando el arroyo de las Parrillas

Partiremos desde la pista principal de Cabeza Aguda, poblado forestal construido cuando se hicieron las repoblaciones en los años cincuenta y sesenta, y al que se accede desde la carretera A-433, a la altura del kilómetro 31 (a 13 kilómetros del pueblo), junto a una caseta de control hoy abandonada.

Una vez en la pista, a 4,3 kilómetros, en el Puerto del Encrucijal, cruza un camino junto al cual hay un cartel con la inscripción “Cabeza Aguda”, pasados los aparcamientos en los que se inicia una red de senderos señalizados con distintos colores y que se describen parcialmente en esta guía. En el mencionado cruce hay que tomar el camino que sale a la derecha, señalado, descendiendo hacia un arroyo que quedará a la izquierda. En un siguiente cruce de ca-

minos hay que seguir al frente para desviarse a la izquierda, cruzando el arroyo por un puente de madera, continuando hacia la derecha, de forma paralela al curso de agua, por su margen izquierda. A unos 150 metros del puente hay un antiguo colmenar, señalado por la Consejería de Medio Ambiente, y unos 200 metros más adelante está el Cortijo de las Parrillas Viejas, con un horno al lado muy bien conservado. Este tipo de construcciones nos recuerdan la autonomía de antaño a la hora de abastecerse de los alimentos de primera necesidad. Asimismo, se puede descubrir la precisión en la construcción de las paredes; en cada uno de los muros se observa cómo cada piedra se coloca de forma precisa y calculada, encajando perfectamente con las que la rodean.

Hay que bajar hacia otro arroyo hasta que encontramos un cartel de señalización de la red de senderos de Cabeza Aguda, y una señal indicando la localización de una fuente con la misma denominación que el cortijo anterior. Tomamos un camino que discurre por la margen derecha del arroyo, pasando una cancela, fácilmente sorteable por los laterales. Ascendemos arroyo arriba hasta que el camino gira a la izquierda, llegando a un pequeño embalse en cuyos alrededores será muy fácil ver cerdos ibéricos que campean por la zona sin timidez alguna. No debemos tomar esta dirección, hay que seguir rectos, ya sin camino porque ahí está actualmente perdido entre jaguarzos. Cami-

namos en dirección a otro arroyo poblado con típica vegetación de ribera, que quedará a nuestra derecha, debajo de un cerro de forma cónica poblado con grandes pinos piñoneros, encinas y un llamativo cortafuegos, es la Sierra del Esparragal.

Continuando por sendas de ganado junto al arroyo de la Huerta, con muchas adelfas, pasamos al lado de un bosque de álamos blancos hasta que se llega a un gran montón de áridos de una mina de barita, por ahí cruzaremos el arroyo del Parralejo y seguidamente el arroyo de la Huerta por un vado, tomando un camino de tierra roja. Seguiremos por él junto al arroyo que discurre paralelo a nues-

Actividad extractiva en desuso





Arroyo de Quero

tra izquierda, ascendiendo ligeramente por una dehesa con algunos pinos dispersos. Un pequeño arroyo atraviesa el camino, justo donde hay una cadena y una alambrada que tendremos que abrir y dejar cerrada de nuevo dada la existencia de ganado.

En la zona ha habido explotaciones mineras de barita, de las que quedan algunos restos como dos tolvas metálicas a la izquierda del camino. Si prestamos atención, en el camino se puede apreciar un filón de cuarzo que lo atraviesa.

Al final de la subida se llega a una llanura en la dehesa con jaguarzo de gran belleza, aprecián-

dose al fondo los picos más elevados del municipio villaviciosaño, Cruces y Peñas Pardas, a la izquierda y derecha respectivamente. Una señal indicando “Villarejo” nos confirma que transitamos por el camino correcto. Éste es un buen sitio para hacer una parada y reponer fuerzas con algún alimento, estamos aproximadamente a mitad de camino.

Una alambrada nos acompañará a nuestra derecha y en el piso aún se aprecian restos del empedrado antiguo, con piedras graníticas de color rosa, propias de la zona. Llegamos hasta una gran cancela de color verde a partir de la cual empieza un muro de granito muy bien conservado, que nos conduce hasta el arroyo de Quero, con un bonito bosque de álamos y un interesante sotobosque ripario, que acoge a una gran variedad de aves. En invierno puede resultar más complicado pasar, por lo que se habrá de buscar un paso aguas arriba.

A partir de aquí, el camino queda delimitado por una alambrada a la derecha y un seto de vegetación mediterránea muy bien conservado a la izquierda, todo un lujo en los tiempos que corren donde este tipo de estructuras naturales, antaño perfectos límites parcelarios, están en auténtico peligro de extinción. En esta amplia zona llana por la que va-

mos caminando es muy fácil contemplar rebaños de ganado, sobre todo de ovejas así como los perros pastores que vigilan y conducen a los grupos.

En días despejados es fácil observar a la derecha Sierra Nevada, con los picos Veleta y Mulhacén, también el pico Ahillo, en Alcaudete, y la Sierra de la Horconera, en Priego de Córdoba, donde destaca la Tiñosa, el pico más alto de la provincia de Córdoba con 1576 m, en pleno Parque Natural de las Sierras Subbéticas.

Una antigua cantera que aún conserva una criba en desuso, da paso a una bajada que conduce a una carretera asfaltada, que debemos seguir hacia la derecha, ascendiendo por entre pinos piñoneros de gran porte, muy bien conservados. Al coronar la cuesta se aprecian los densos pinares de Navalaencina, y al fondo la cooperativa forestal local.

Bajando a la izquierda queda una antigua cantera de barita con una importante charca en la que se pueden apreciar puestas de anfibios y diversas especies de libélulas. Muy cerca queda el arroyo del Pueblo, aguas que se verán aliviadas de su carga contaminante gracias a la cercana Estación Depuradora de Aguas Residuales.

Llegamos a la carretera A-433, que debemos cruzar para seguir-

la hacia la izquierda por una vereda que discurre paralela junto al asfalto, por encima del talud, estamos en una vía pecuaria, la Vereda de Posadas. Frente a esta senda y al otro lado de la carretera, doce melias plantadas señalan el lugar exacto donde existió un vertedero, actualmente clausurado y sellado, y unos metros más arriba, en el curso del arroyo, está el Molino de la Apretura, de estructura cónica muy interesante. Se trata de un molino harinero de cubo, de origen árabe, una tipología poco frecuente, construido a base de granito rosa del entorno.

Si la ruta se realiza en bicicleta de montaña, habrá que tomar la carretera hacia el pueblo, que ya está muy cerca, el camino que queda no es transitable para las dos ruedas.

Si continuamos hacia el pueblo por la A-433, atravesamos el gaseoducto y pasamos junto al Pilar de la Apretura, con una pequeña área de descanso. También podemos concluir la ruta llegando por la senda comentada que bordea los pequeños cerretes junto a la carretera. De la misma forma nos encontraremos con el gaseoducto así como con grandes rocas redondeadas que se colocan de forma curiosa en muchas ocasiones. De cualquier manera, la ruta concluye en el Parque de la Verbena, lugar donde antiguamente se celebraba la feria del ganado; allí el original Pilar de la Verbena nos ayudará a refrescar este final de etapa.

Parque de la Verbena



LOS PINARES DE CABEZA AGUDA



El Patrimonio Forestal del Estado primero y el ICONA después, iniciaron en los años cincuenta una intensa actividad repobladora en los montes de la Sierra Morena cordobesa. El bosque mediterráneo dio paso a pinares, sobre todo piñoneros y negrales o resineros, aunque también cipreses y eucaliptos, transformando radicalmente el paisaje.

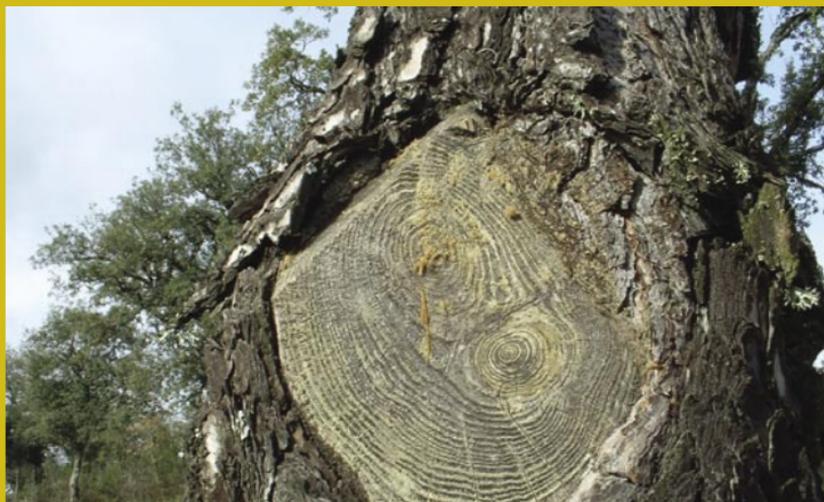
En el cerro de Cabeza Aguda, de 765 m. de altitud, hay una panorámica impresionante donde se puede comprobar la magnitud de tales actuaciones. En días despejados se accede visualmente a las ruinas del próximo Castillo del Névalo, Cerro Castro y Picón, la Sierras Subbéticas y Sierra Nevada, entre otros hitos.

Muy cerca, en el denominado Collado de los Lobos, topónimo que de forma muy certera indica la presencia tradicional de los cánidos salvajes en la zona, se levanta

un poblado forestal que dio refugio al personal que durante años trabajó en las repoblaciones. Incluso dispone de una capilla que celebraba misa semanalmente.

Este lugar acogió un CEDEFO (Centro de Defensa Forestal) que da cobertura a gran parte del norte de la provincia en la prevención y extinción de los incendios forestales. Dichas instalaciones se han reubicado a las afueras del pueblo de Villaviciosa de Córdoba, facilitando así una mayor accesibilidad al mismo.

En la localidad, a esta interminable masa de pinar se le conoce como "La Forestal", terrenos de titularidad pública gestionados por la Consejería de Medio Ambiente, en los que hay cinco rutas señalizadas con diferentes colores, todas parten de un mismo punto, el aparcamiento que hay en la pista de acceso al poblado desde la carretera A-433.



ANILLOS DE CRECIMIENTO

Como todo ser vivo, los árboles no son eternos por muy longevos que algunos sean, sino que tienen un ciclo de vida, van creciendo hasta alcanzar la madurez, envejecen y mueren. A veces, cuando encontramos algún ejemplar cortado en el campo, podemos calcular de forma aproximada su edad.

En la sección se descubren una serie de anillos concéntricos que aportan información no sólo de la edad del árbol en ese momento, sino también de las fluctuaciones ambientales que han tenido lugar durante su crecimiento, pues según haya sido la época de crecimiento, serán más anchas o más estrechas.

Sin embargo, hay que ser conscientes de que mientras algunos árboles de crecimiento rápido, como los álamos, presentan síntomas de su avanzada edad cuando alcanzan los 30 años, esta cifra correspondería a la juventud en un árbol cuyo crecimiento es mucho más lento, como la encina. En primavera es cuando la savia sube, pues su demanda para las hojas y flores es mayor, la capa de anillo que se forma durante esa época del año es más clara.

Tal es la información que aporta este sistema, que existe una ciencia denominada "dendrocronología", basada en la información que se obtiene de estos anillos.





 Ruta 11

Camino de los Vinateros

Vinateros



3 horas



8,4 km



baja

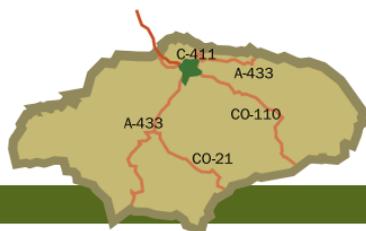


100%



otoño a primavera

El nombre de esta ruta se conoce como “de los vinateros” por haber sido utilizada desde siempre por los habitantes del vecino pueblo de Villanueva del Rey para acudir diariamente a la población villaviciosaña a por vino, un cultivo tradicional, el de la vid, que aún se mantiene en nuestros días, aunque en superficie y producción que no es ni sombra de lo que fue.



Situación de la ruta en el término municipal



El camino original se halla usurpado y desaparecido en parte, razón por la cual el diseño de la ruta que se propone tiene necesariamente que incluir un tramo de 2,5 km de carretera, poco transitada. Por ello, se propone un uso prioritario de la misma para bicicleta de montaña, dado que discurrir por tramo asfaltado no resta así atractivo alguno ni se hace más duro el recorrido, mas al contrario.

Para acceder al punto de inicio de la ruta hay que coger la carretera que sale de Villaviciosa de Córdoba en dirección a Villanueva del Rey, la CV-229, y continuar por ella hasta el kilómetro 8,8 donde sale un amplio camino sin asfaltar a la derecha, denominada de Navafernando, por donde

habremos de continuar algo más de 600 metros hasta llegar a un cruce de caminos. El lugar es inconfundible además por existir un encharcamiento considerable, es el lugar desde donde empezaremos a caminar.

Nos encontramos en la denominada “Sección Común”, una especie de tierra de nadie que durante muchos años ha sido objeto de pleitos entre Villanueva del Rey, Espiel y Villaviciosa de Córdoba, hasta que en 1778 se llegó a un acuerdo, resultado de la denominada Concordia de Pajareros. Actualmente sólo los dos últimos municipios mantienen intereses compartidos, la jurisdicción civil pertenece a Espiel y los impuestos de carácter real y las gestiones administrativas se

Bosque de ribera





Cerro con monte mediterráneo

realizan en Villaviciosa, de donde son casi todos los propietarios de esta franja de terreno.

Tomando el camino que sale a nuestra derecha, bien delimitado por alambradas a ambos lados, a unos cincuenta metros hay una escuálida cancela de alambre que habremos de abrir y dejar tal y como la encontramos pues sirve para evitar la fuga de ovejas merinas asentadas en la parcela, bien delimitada por otra cancela que encontraremos unos metros más adelante. Es una zona de dehesa que en ocasiones da paso al olivar y al viñedo, cultivo éste que originalmente se extendía por todos los predios por los que vamos caminando y del que se obtenían unos vinos de gran calidad.

A la izquierda queda el cortijo del Gangoso, bien reconocible por mantener una antigua noria de

sangre y una troje, junto a él se levanta una casa reciente. Hay que sortear el arroyo de las Piletas, recién nacido, con un bosque de eucaliptos encontrando un pozo a la izquierda del camino donde se puede repostar agua. Desde aquí, volviendo la vista atrás, se aprecian los restos de maquinaria de la mina San Manuel, de barita, hoy abandonada, una de las muchas que se distribuían por todo el municipio villaviciosano.

Durante todo el camino los olivares jóvenes alternan con los viñedos, por estos predios aún abundantes, siendo frecuentes también los restos de riberas (viñas abandonadas). Caminamos por un valle flanqueado a la izquierda por el Cerro de las Piletas, de 742 m, un monte poblado por jaras con una gran cobertura, un tapiz vegetal muy llamativo durante el periodo de floración.



Cortijo

El camino va girando poco a poco hacia la derecha, ascendiendo ligeramente; a la izquierda quedan dos bosquetes de eucaliptos, con árboles de porte considerable en los que se puede encontrar algún nido de pájaro carpintero, y un par de casas. A unos cien metros antes de llegar a la carretera, en medio del olivar sale una bifurcación a la izquierda, que habremos de tomar, topándonos con una cancela cerrada con un candado. Habrá que pasarla y continuar por el camino apenas un centenar de metros, girando a la derecha a la búsqueda del arroyo, que habremos de cruzar por el único punto donde es posible ya que está densamente poblado por zarzas. Una cancela ganadera fácilmente abrible nos indica-

rá que caminamos por la dirección correcta, tras pasarla andamos por una antigua viña, de la que no queda nada, sin camino alguno. Nos sirve de referencia la carretera, paralela a la cual debemos caminar, a unos 200 m, así como un grupo de álamos que queda a la izquierda, a cuya diestra queda una alambrada con una puerta difícil de abrir.

La cruzamos y ascendemos por entre las viñas abandonadas dejando a la izquierda una hilera de zarzas y posteriormente una línea de piedras graníticas de color rosa. Giramos a la izquierda por el borde del viñedo con un encinar hasta llegar a un camino que procede de la carretera, que queda a algo más de 200 m. Hay que pasar dicho camino y conti-

nuar de frente, en dirección sur, la ruta está ahora bien delimitada por una alambrada a la izquierda. Merece la pena detenerse un momento y contemplar las vistas panorámicas en dirección suroeste, en las que se pueden observar hasta ocho planos distintos en uno de los cuales se aprecia el casco urbano de Villaharta.

Tras pasar junto a una troje en desuso descubrimos una alambrada con un alcornoque cercano de gran porte. Hay que bordear la malla de alambre, que delimita una dehesa mezclada con un viñedo, girará hacia la izquierda en dirección a un olivar; una hilera de zarzas y piedras lo delimita por su borde oriental. A la derecha, en el denominado Castillejo de los Robles, se puede apreciar aún los efectos de un antiguo incendio forestal, coronado por afloramientos graníticos.

Llegamos a un cruce de caminos en pleno olivar, aquí hay que tomar el de la derecha, que nos conduce directamente a la carretera de Villanueva del Rey, que queda a algo más de cien metros. El camino original continuaría derecho en dirección a cuatro casas con un depósito de agua, pero no es aconsejable continuar por ahí dado que el camino llega a desaparecer.

Debemos continuar por la carretera durante 2,5 km. Hay que prestar atención a los vehículos

a pesar de que se trate de una vía con poca circulación pues es bastante sinuosa. Cuando la vegetación del borde lo permite, las vistas son aquí muy interesantes, en días claros se ven las sierras de Obejo e incluso Adamuz, el pueblo de Villaharta y el impresionante afloramiento calizo de la Sierra del Castillo, de Espiel, lugar muy frecuentado por aficionados a la escalada de toda España.

Los típicos bolos graníticos nos acompañan durante esta parte de la ruta, que sobresalen de entre los pinos piñoneros, encinas y alcornoques. La carretera haremos de abandonarla justo donde hay construida una estación del gasoducto Córdoba-Badajoz-Portugal, muy llamativa, aquí tras pasar una pequeña alambrada hay que continuar de forma paralela a la carretera, que queda a nuestra derecha, perdiéndola de vista poco a poco.

El camino de regreso hasta el pueblo de Villaviciosa de Córdoba coincide con parte de la Ruta del Castillo del Névalo, ya descrita, por lo que no es procedente repetir su descripción.

LOS VINOS DE VILLAVICIOSA

El viñedo ha sido uno de los cultivos que más ha marcado las tierras villaviciosanas, sin embargo, su impronta en el territorio ya no es sino un recuerdo de lo que antiguamente significaron las viñas en este municipio. En algunas de las rutas de esta guía podemos percibir esos viñedos abandonados, con sarmientos exageradamente alargados que denotan la desidia de su propietario. Algunos caminos hacen gala precisamente de esta arraigo, como el Camino de los Vinateros.

Hace casi una década, la orientación de la Política Agraria Comunitaria aconsejó y premió el arranque de este cultivo en las zonas con él implantadas, favoreciendo más otras plantas como el olivo. Las subvenciones hicieron desaparecer una gran superficie de viñedo que en otros tiempos fue propio de la estampa rural, como así lo delatan los diferentes trojes que permanecen aún al filo de muchos de los caminos que nos sirven para descubrir este magnífico término municipal. En esta caída de la vid también influyeron las nuevas tendencias de los consumidores hacia otro tipo de bebidas. Asimismo han desaparecido la mayoría de las antiguas bodegas familiares tan frecuentes antaño en las calles del pueblo.

A pesar de todo, en la localidad permanece la Cooperativa Exportadora de Vinos Nuestra Señora de Villaviciosa, que reúne a unos 35 socios. En sus instalaciones aún podemos degustar distintos tipos de caldos, así como asombrarnos con el tamaño de los conos y otros depósitos que los almacenan. En los años 60 esta cooperativa llegó a producir hasta un millón de kilos, fundamentalmente elabora vino fino, que es el más vendido, y vino viejo de roble, conocido como "el abuelo".

En la localidad destaca sobremodera una empresa familiar, Bodegas Gómez Nevado, cuya alevosía en el comercio exterior y en los avances tecnológicos hace que su propietario lleve el vino ecológico que produce a países como Italia, Alemania, Holanda, Suiza, Reino Unido y Bruselas. Sus productos son Fino (Pálido Nevado y Pálido Séneca) y Dorado (Roble Viejo y Guadiato). La singularidad de esta empresa radica en la calidad de su producción.

Viñedo





AROMAS

Una de las satisfacciones mayores que los usuarios y usuarias de la naturaleza pueden llevarse a casa tras la práctica del senderismo es haber aprendido del ecosistema que han "pateado". El monte mediterráneo es una biblioteca abierta, en algunos casos esas páginas son muy fáciles de leer, pues algunos trucos nos ayudan a ello, como ocurre en el caso de las plantas aromáticas.

Aunque la apariencia de muchas especies aromáticas es suficiente para diferenciarlas, es muy agradable reconocer estas plantas por el olor que se desprende de sus tallos y hojas. Con el

simple ejercicio de frotar suavemente estas partes y apreciar su aroma. A veces basta con pasar la mano por encima de un arbusto y ya notamos su presencia en el ambiente. Entre los ejemplos más fácilmente reconocibles y localizables en el término municipal de Villaviciosa de Córdoba, donde han dado incluso nombre a algunas tradiciones, como la quema de los tomillos, se encuentran especies como lavanda, orégano, romero, mirto, jara pringosa...

Alojamientos rurales

El Poleo

Situada en Crta. de los Arenales a 10 km. de Villaviciosa. Posee muros antiguos, decoración rústica, etc. Apto para discapacitados físicos, incluye animales y buenas vistas.



Capacidad: 6/8 personas.

Tf: 957 360 300

Los Mirabuenos

En pleno corazón de Sierra Morena cerca del Pantano de Puente. Todas las comodidades: TV, barbacoa, piscina, etc. Ubicada en la A-433 a 8 km. de Villaviciosa.



Capacidad: 11 personas.

Tf: 957 360 434/670 650 912

Hostal Sierra Morena

Situada en Villaviciosa. Aparcamientos, salón comedor para convenciones, piscina, bar restaurante. Se sirven comidas típicas del lugar y tapas variadas.



Categoría: 2 estrellas.

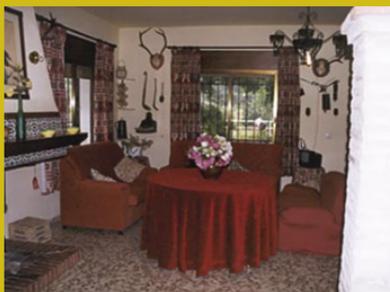
Nº de habitaciones:

12 con baño y TV.

El Romerito

Ubicado en La Tejera, a 14 km. de Villaviciosa por la Co-110. Tiene un hermoso paraje, decoración rústica, luz solar, cochera, piscina, etc.

Capacidad: 8 personas.



La Molina

Molino de aceite rehabilitado, situado en Crta. de Los Arenales, a 12 km. de Villaviciosa; zona adhesionada con vistas al Pantano de Puente Nuevo.

Tf: 957 4840799



Las Gamonosas

Alojamiento rural a 14 km. de Córdoba; rodeado de vegetación. Casas restauradas y ambientadas para todo tipo de temporada: piscina, barbacoa, lavadora, etc.

Capacidad: 4/7/4 personas (tres casas).

Tf: 957 360 027/600 402 588

Web: www.gamonosa.com



Puerto Carretas

Almazara de aceite ecológico, situada en la Crta. 433 a 1 km. de Villaviciosa; alojamiento con decoración rústica/artesanal, bellas rutas y senderismo.

Capacidad: 13 personas.

Tf: 957 360 760



Camping Puente Nuevo

Situado en Sierra Morena, a 30 minutos de Córdoba capital. Alrededores de gran belleza natural, rica fauna y flora. Actividades en la naturaleza, pesca, senderismo, restaurante, piscinas, pista polideportiva, tiendas bengalíes, bungalows. Crta. A-433, km. 8,5. Villaviciosa de Córdoba.

Tf: 957 360 727

Web: www.campingpuentenuovo.com



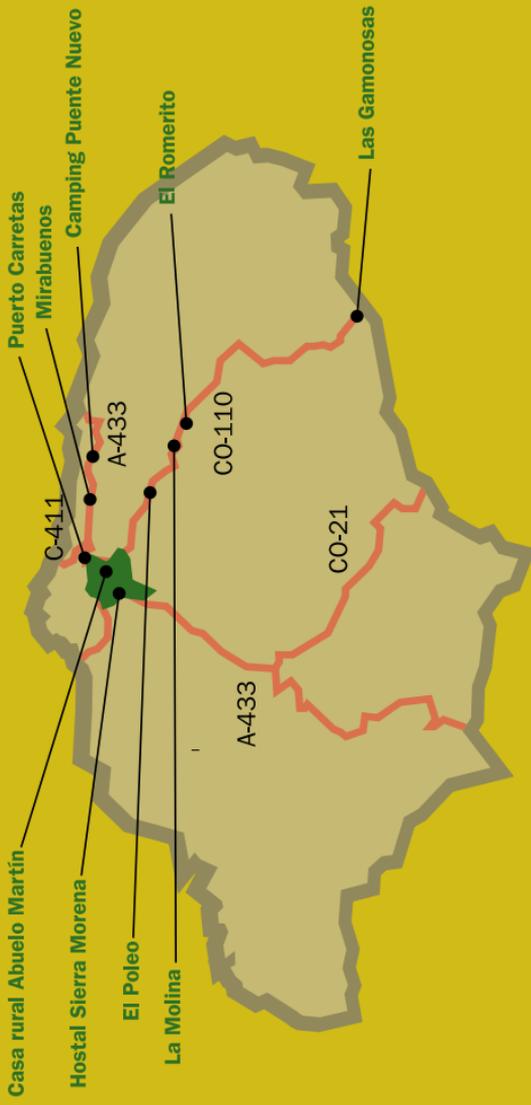
Casa rural Abuelo Martín

Situada en Villaviciosa. Preciosa casa de estilo antiguo con un bonito patio con alberca. Situada en la calle Córdoba nº 48.

Tf: 957 361 192/654056 492



Término Municipal de Villaviciosa de Córdoba





Guía de la Naturaleza de Villaviciosa de Córdoba

Once rutas para disfrutar de nuestra naturaleza

La guía que tienes en tus manos no está concebida sólo como un instrumento que te ayude a conocer el municipio de Villaviciosa de Córdoba y no perderte, pretende ir un poco más allá, por eso se presenta como Guía de la Naturaleza, en un sentido más amplio. Para ello se incluye en una primera parte una descripción sintética de las características físicas y biológicas del término villaviciosano, identificando al mismo tiempo algunos de los enclaves más interesantes, bien sea por su fauna, flora, geología, historia... Pero de entre todos los elementos que caracterizan a un lugar, en Villaviciosa destaca uno sobre todos los demás, el paisaje, sin lugar a dudas al mayor atractivo de este rincón de Sierra Morena y sobre el que esta guía quiere prestar una atención especial.